



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLAN

2521 '04 ABR 30 15:34



UNAM  
ESES ACATLAN

UNIDAD DE ADMINISTRACION  
ESCOLAR  
RECIBIDO

AL-FARABI;  
LA CIENCIA DE LA FELICIDAD

T E S I S  
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
LICENCIADO EN FILOSOFIA  
P R E S E N T A :  
RICARDO GARCIA CAYETANO

ASESOR:  
DOC. GERARDO GUADALUPE AGUILAR ESPINOSA



NAUCALPAN, ESTADO DE MEXICO

MAYO DEL 2004



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ESTA TESIS NO SALE  
DE LA BIBLIOTECA

# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

**AL-FARABI;  
LA CIENCIA DE LA FELICIDAD**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA:

**RICARDO GARCÍA CAYETANO**

La Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Ricardo García Cayetano

FECHA: 9 de Mayo del 2004

FIRMA: 

ASESOR:  
DOC. GERARDO GUADALUPE AGUILAR ESPINOSA

NAUCALPAN, ESTADO DE MÉXICO

MAYO DEL 2004

## INDICE

Introducción	1
--------------	---

### CONTEXTO HISTÓRICO QUE RODEA EL PENSAMIENTO DE AL-FARABI

Qué se entiende por Islam	10
El Corán y su dimensión social	12
Las elaboraciones intelectuales	14
La otra cultura árabe	15
Praxis y ética en el Islam	18

### BREVE BIOGRAFÍA DE AL-FARABI

Datos biográficos	21
La formación intelectual	22
La filiación religiosa	23

### EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE AL-FARABI

La búsqueda de la felicidad	33
-----------------------------	----

### PRIMERA PARTE

#### LA FELICIDAD, UNA IDENTIFICACIÓN DEL SER

Sobre el concepto de felicidad	35
El concepto del Ser	40
Lo predicable del Ser	44
Lo que emana del Ser	49
Ciencia y conciencia	55
La llave de la felicidad	65
La adquisición del hábito moral	69
El Ser y el mundo	74

## SEGUNDA PARTE

### **LAS CIENCIAS DE LA FELICIDAD**

Las ciencias propedéuticas	76
Sobre el fin de la filosofía	78
La filosofía como ciencia reveladora	84
Ética social como factor de individualización	89
Sobre el orden social	91
Sobre el gobierno de la Ciudad Ideal	95

### **LA CIUDAD IDEAL UN COMPROMISO ETICO-POLÍTICO COLECTIVO**

La idea del hombre	99
La ciencia de la felicidad	101
La filosofía una ciencia humano-social	103
Conclusiones	104
Bibliografía	111
Hemerografía	113

*Dedico este trabajo con mis más sentidos agradecimientos: a mi madre, que con toda su sabiduría práctica de la vida, me ha enseñado que el mundo se transforma siempre que uno quiere.*

*A mis maestros: Gerardo Aguilar y Khalid al-Chamí; que me impulsaron y guiaron como una luz en el camino y una sombra en el desierto de los desesperados.*

*A todos los camaradas que prestaron los medios para la realización de este trabajo.*

***La vida en rojo.***

## INTRODUCCIÓN

Cuando se hace un estudio sobre la historia de la filosofía, la información disponible se limita a la historia del pensamiento occidental, lo cual deja la sensación de estar leyendo historia occidental por occidente mismo. Considero que esta concepción sobre el pensamiento, corresponde más a una primitiva idea religiosa que ha permanecido en esencia y se ha transformando en apariencia.

No es necesario recurrir a grandes autoridades intelectuales para afirmar que en la mayoría de las religiones practicadas por el hombre hay una constante: el pensar que el hombre tiene una ascendencia divina y, por lo tanto, lo que proviene de esta divinidad es lo válido para todo lo demás, porque de otra forma ningún culto tendría sentido.

A pesar de lo negativo que pueda resultar lo dicho anteriormente, no podemos negar que el pensamiento religioso, es en parte, responsable de la construcción cultural de las comunidades humanas. Pero afortunadamente el mundo no es estático, y el mundo moderno no requiere ya de evocar a lo divino para explicar la realidad, es decir, hoy en día nadie se atrevería a afirmar que la exterminación sistemática de las naciones y pueblos de los habitantes del continente americano, responden a la firme vocación cristianizadora del Rey español, de Cortés o Alvarado.

En síntesis, el estudio de las ideas, o mejor dicho, el estudio de la realidad, ya no tiene porque responder a intereses ajenos a la evolución cultural del hombre. La Santa Inquisición ha desaparecido hace ya algunos siglos. Los estrictos cánones del estudio de la realidad han sido reemplazados por la amplitud de circunstancias que envuelven el desarrollo de la vida humana.



Bajo esta perspectiva el trabajo que presento a continuación, es un mínimo intento de recuperar un pasado, una herencia olvidada que por diversas circunstancias, -las cuales no competen a este trabajo explicar- había permanecido ajeno a nuestra realidad, cuando de hecho forma parte de ella -tan solo hay que ver la cantidad de palabras de origen árabe que se usan a diario en el español común; casi todas las palabras que comienzan con *al-*. Simplemente hagamos un poco de revisión histórica; cuándo los españoles llegan al continente americano, sólo unas décadas antes, ellos se libraron de siete siglos de dominación árabe, si tomamos en cuenta que el proceso de aculturamiento en América no tardó ni tres siglos ¿qué habremos de pensar de España con sus siete siglos de dominación? Esta reflexión nos abre una serie de perspectivas y un campo de investigación elemental para la comprensión de la realidad actual.

Dentro de estos campos de investigación, tenemos a los vecinos incómodos de occidente, el oriente medio, que a partir del siglo VII después de Cristo reclamaron su lugar en la historia, construyendo una de las más influyentes e importantes civilizaciones de la historia de la humanidad.

Es en el siglo séptimo cuando de entre las tribus nómadas del desierto surge una nueva fe, procedente de las ideas judeocristianas pero con una nueva identidad: la árabe. A esta nueva interpretación del mundo y del destino del hombre se le llama Islam.

El Islam se presenta como una nueva interpretación del mundo, procedente de una revelación dada a un intérprete de lo divino, este profeta, históricamente construirá un sistema y una comunidad (*Umma*) que abarcará todos los órdenes de la vida social e individual; sin embargo, el mensaje que únicamente le es revelado a un solo hombre, a la muerte de este guía surgieron diferentes interpretaciones del texto revelado.

La Muerte de Mahoma provocó una profunda división al interior de la comunidad que él guió y fundó, tal división provoca los antagonismos al interior de la religión que hoy por muchos es conocida, los dos grupos más importantes (Sunnitas y Chiitas), que se han enfrentado a través de la historia, son los que dialécticamente aportaron los elementos que han definido al Islam. (*Rizzitano Umberto, 1976*)

Dentro de esta dialéctica es donde se inserta el pensamiento de Abu Nars Al-Farabi.

El Islam es una religión que esta presente en la mayoría de las dimensiones del pensamiento musulmán. Esto no deja de lado que pueda surgir un pensamiento crítico-filosófico al interior de los problemas religiosos y al mismo tiempo que esta crítica adquiera una existencia propia, alejada de la ortodoxia religiosa; circunstancia en la cual se inserta el pensamiento filosófico de Al-Farabi.

La exposición de lo que es tradicionalmente el pensamiento musulmán permite comparar al pensamiento filosófico de Al-Farabi con respecto a la tradición religiosa, en este sentido, lo que se ofrece inicialmente en el contexto histórico y en la biografía de este autor, es con la intención de deslindar el pensamiento filosófico de lo religioso. Por ello, la inclusión en el contexto histórico, de lo que se comprende por Islam generalmente, es hacer tal distinción -dado que el pensamiento del autor, es de corte político-. (*Gómez Nogales, Salvador. 1980*)

Por este mismo motivo, dentro de la propia biografía, se incluye un mapa teórico de lo que él considera como filosofía. La importancia que tiene plantear el concepto de filosofía del autor, es porque él considera que la filosofía es una ciencia reveladora; el estudio de la filosofía abarca el estudio del mundo físico (matemáticas; que a su vez la divide en ingeniería, óptica, etc.), lo social (política), y lo metafísico; en este sentido

tenemos que la filosofía para él, es una ciencia que abarca todos los aspectos del intelecto humano -discurso necesario, para que la primera parte de este trabajo no se presente como un discurso teológico-.

El surgimiento del Islam como religión y como comunidad, trajo consigo una característica, que lo define de manera especial, donde la doctrina del profeta también es una guía política para los musulmanes, pero a su muerte surgieron diferentes niveles de interpretación, enfrentando a los dos grupos más importantes, que poseen su propia versión. (*Rizzitano, Umberto. 1976*)

También hay que tomar en cuenta que la conjunción de religión y política, no deja opciones de participación, salvo aquéllas que permitan los intérpretes del Corán. Este ambiente intelectual hay que tenerlo presente para hacer la lectura del planteamiento filosófico, de Al-Farabi.

El como musulmán tiene un compromiso y no puede abandonar fácilmente el dogma religioso, por ello su punto de partida es el Ser -dado que en el pensamiento religioso el concepto de Ser es análogo a lo que se concibe como Dios-, y es la concepción del Ser lo que se expone en la primera parte de este trabajo.

La definición de lo que es el Ser y la manera en que se le conoce, permite a nuestro autor darle a lo divino una existencia que alcanza la vida corriente del hombre.

El Ser tiene una realidad extrafísica que solo puede ser conocida por algunos elegidos, a través de la revelación -como lo sería para el profeta Mahoma- o por medio de la filosofía, que es la opción que tomará Al-Farabi, pues gracias a la filosofía se descubre aquello que le es esencial al Ser y la relación que tiene este con el hombre; el Ser es, en la teoría de Al-Farabi, el origen del mundo, de él emanan todas las cosas materiales e

inmateriales; puesto que de las emanaciones del Ser se establecerán niveles que serán lo que determinen la posición y el destino de cada cosa existente en el mundo; dentro de estas graduaciones, encontraremos el destino del hombre que, en conclusión, es la felicidad o la perfección última, como la llama Al-Farabi en el *Camino a la Felicidad*.

La última perfección se da en el plano teórico; es decir, cuando el hombre ya ha desarrollado la conciencia de la constitución del orden universal; esto es un proceso apodíctico -proporcionado por la educación filosófica- que parte desde la propia designación de Ser y su existencia, pasando por las emanaciones o seres de segundo grado, que se dividen en seres inmateriales y materiales. Estos primeros son considerados los más perfectos, -obviamente no tan perfectos como el Ser primero- la perfección de estos seres de segundo grado depende en mucho de la cercanía que tienen con el ser primero; de los seres más de segundo grado que el hombre puede conocer de manera más inmediata es al *intelecto agente*, el conocimiento de este intelecto es el que da al hombre que la sabiduría necesaria para encontrar el camino hacia su plena realización.

El conocimiento del *intelecto agente* se da cuando el hombre a través de la demostración lógica conoce al ser, por mediación de su realidad más inmediata; esta realidad del hombre es la naturaleza, es por ello, que el esfuerzo por conocerla es a través de las ciencias que componen el estudio de la filosofía. La racionalización de la naturaleza le permitirá al hombre abstraer la esencia de las cosas, a lo que finalmente lo llevará a la concepción de una esencia única, el Ser primero.

El conocimiento de esta esencia única le permite al hombre descubrir su verdadera naturaleza, que será la de reconocerse como un ser unido ónticamente con esta esencia

única; de esta manera él conoce la dirección de su vida, y su verdadera felicidad.

En el estudio que hace el hombre del Ser y la naturaleza, el hombre se asume como un ser social, es entonces, cuando a través de este conocimiento llega a comprender su papel y su posición en el mundo, que no será otra que la de conformar una sociedad que le permita desarrollar sus capacidades, con la finalidad de lograr la unión con el intelecto agente.

Al Ser se le conoce a través de sus emanaciones, el conocerlas implica un crecimiento del conocimiento. Este conocimiento implica perfección, dado que el conocimiento no puede ser otra cosa que perfección, pues lo imperfecto es lo que carece de conocimiento. De las categorías de conocimiento y perfección, se desprende un concepto de suma importancia: la felicidad. Que podrá ser entendida como el conocimiento perfecto que posee el Ser, pero que solo puede ser comprendido por algunos, estos hombres son los que están destinados a ser los guías de los demás.

El análisis que se hace del Ser le permite a nuestro filósofo, respetar el dogma religioso, empero, también le permite romper con el. Esto lo logra tomando al hombre como un ser racional que puede conocer a lo supremo a través de la filosofía, - conocimiento que le permite encontrar su destino sin esperar que le sea revelado- esto hace al hombre dueño de su vida y lo dota de voluntad para construir y transformar su medio social.

La forma en como el hombre puede llegar a transformar su medio social, es a partir de su conocimiento del Ser; de ello concluye que su destino es el conocimiento más perfecto, que es donde se escinde el concepto de felicidad, sin embargo, el hombre vive en comunidad y así como no puede sobrevivir solo, tampoco puede cumplir este

cometido por sí mismo.

El camino de la felicidad, es el camino del saber; un saber práctico aprendido en el entorno social, y un saber teórico; el saber teórico es el más importante para nuestro autor, porque de éste emanará la práctica social, que educará a los hombres que no tengan acceso al conocimiento por medio de la revelación o por medio de la filosofía. El saber teórico, como se dijo anteriormente, lo proporciona el estudio de la filosofía; por ello, la exposición de la segunda parte gira en torno de cómo la filosofía proporciona los elementos y los conceptos necesarios para el entendimiento y transformación de la realidad, o más bien, de la vida social.

El estudio del Ser, es una ontología necesaria para definir al hombre como un ser social, de donde por necesidad procederá un proyecto común para la comunidad humana; bajo tal perspectiva, el Ser, se transforma en una unicidad, con una dimensión social, que es el terreno más fértil para el saber humano, así como la única posibilidad de llevar una existencia auténtica. De ésta dimensión social, surge la política como la ciencia práctica de los ciudadanos, que incluye a gobierno y gobernados, que bajo los saberes filosóficos se dirigen hacia el bien más perfecto y común para los seres humanos. La política como ciencia ciudadana va a regular todos los ordenes existentes al interior de la comunidad. La instauración de la política como ciencia ciudadana simplifica la tarea de la transmisión del conocimiento, los fundamentos de la ciencia política responden a los ideales de la comunidad, en este sentido, se puede decir, que la ciencia política es la formalización del proyecto común, entonces, la práctica concreta de los estatutos políticos, directamente responderá a la necesidad ontológica nacida de la unión de la razón del hombre con el intelecto agente.

De aquí la importancia que le da Al-Farabi a la ciencia política. A través de esta política el hombre puede lograr su cometido, dado que esta ciencia no sólo lo forma en el conocimiento del Ser, sino que de igual manera ayuda al hombre a construir la sociedad que le permita alcanzar su última perfección.

La ciencia política es una ciencia nuclear en el pensamiento filosófico de Al-Farabi.

Ella es la que amalgama la razón y la fe, dado que por una parte no niega un Ser supremo absoluto, pero tampoco le niega al hombre la posibilidad de buscar su propia realización. La política de esta manera, es el vínculo por el cual nuestro autor emprende su crítica hacia los fundamentos de la misma comunidad islámica. Esto lo podemos apreciar en la crítica se le hace a las comunidades de su tiempo -a las cuales llama ciudades ignorantes- este hecho no se puede dejar de lado si se toma en cuenta que al interior del Islam, la comunidad -de Dios- es el reflejo de la idea o la interpretación que se le da a las enseñanzas del profeta.

## CONTEXTO HISTÓRICO QUE RODEA EL PENSAMIENTO DE AL- FARABI

Hablar del pensamiento de Al-Farabi se hace en terrenos del Islam, él ante todo es un musulmán, sin embargo, está más allá de una filiación religiosa o partidista -que en el contexto islamita es equiparable- como lo veremos más adelante en su biografía; él se encuentra alejado de las tradiciones, aunque no está exento de ellas, como musulmán no se aleja de la concepción religiosa del orden del mundo, pero su apreciación es más racional que dogmática, empero se podrá apreciar que su acercamiento religioso es más por comodidad práctica que por una filiación religiosa, esto permite establecer una clara distinción de lo que es una producción filosófica con respecto a lo teológico.

Como musulmán se tiene una obligación: leer el texto revelado al profeta Mahoma; la lectura obligada del texto tiene una praxis implícita, que en su devenir tiene dos grandes interpretaciones tradicionales, la sunni ( partidarios de los familiares políticos de Mahoma para suceder en el gobierno; corriente heterodoxa) y la shii (partidarios de la línea directa de Mahoma, es decir, sanguínea, de la descendencia de Alí, hijo adoptivo de Mahoma casado con su hija Fátima; se supone que esta línea sanguínea es la única que evoca las aspiraciones de la comunidad musulmana, propuesta por el profeta; éste es la posición más ortodoxa dentro del Islam); ante tal divergencia, un hombre sabio se enfrenta a la tarea de esclarecer el texto revelado, esto será en principio un fundamento de comprensión del origen de la filosofía de Al-Farabi, así como de muchos más filósofos árabes.



### Qué se entiende por Islam.

Por lo común el Islam se entiende en un sentido negativo desde la óptica occidental, se interpreta como un término que hace referencia a una postura puramente religiosa; sin embargo, se trata de un término mucho más amplio y más extenso en significado, que la interpretación occidental le ha dado. Islam viene de la raíz *salama*, cuya trascripción al español significa sometimiento, de ahí el sentido negativo que le da occidente, en este contexto el estar sometido es una negación total de la libertad, para el musulmán representa todo lo contrario, el estar sometido totalmente a la voluntad divina es un alto grado de conciencia; por tanto, un alto grado del ejercicio máximo de la libertad del hombre; en un significado más corriente de *salama*, para el pueblo musulmán es el de " salir bien librado de algo"; en el contexto religioso, significa que el hombre mientras más sometido o bien, mientras más fielmente siga la palabra del texto revelado, saldrá bien librado de la vida, por tanto, tendrá su lugar en el paraíso.

Históricamente el Islam se presenta como una religión que implica, necesaria y simultáneamente una concepción de Estado con una teoría política propia - basado en la interpretación del texto coránico y en la idea del profeta de cómo debe ser la comunidad islámica- que ha tenido un alcance universal en el mundo musulmán, definiendo al Islam como una unidad religiosa, política y cultural, en la que la religión desempeña el carácter unificador por encima de las divergencias locales que se puedan encontrar; como ejemplo tenemos al gobierno afgano surgido en la década del ochenta, el gobierno *Taliban*, así llamado, surge del significado islámico de la comunidad musulmana. Desde el significado lingüístico, *Taliban*, hace referencia a los estudiantes del Corán; por tanto, el gobierno afgano fue la unión de las escuelas coránicas más

importantes del Islam, para conformar la comunidad musulmana, en otras palabras la comunidad de Alá.

El Islam ha sido estudiado desde una perspectiva muy parcial, desde el esquema conceptual trazado por occidente y por un Islam oficialista, por así decirlo; desde tal óptica, la unidad implícita es puramente religiosa y su civilización aparentemente se divide en dos grandes tradiciones ya mencionadas, hundidas en la ortodoxia y heterodoxia.

En el mundo árabe el grupo más válido es el ortodoxo, puesto que representa la única vía evocadora de un sistema de principios concenientes a la conducta y al pensamiento, practicable para todos los musulmanes en todo lugar y tiempo, cuya trasgresión significa apartarse del camino verdadero iluminado por el profeta;<sup>\*</sup> pero como lo muestra la realidad ambos grupos en circunstancias determinadas son capaces de coexistir.

En comparación con el cristianismo el Islam carece de todo tipo de autoridad eclesiástica que pudiera legitimar el establecimiento de límites en la práctica islámica, lo que permite el surgimiento de movimientos como el dicho anteriormente, sin embargo, esto no quiere decir que no exista una estructura de autoridad religiosa, pero no se encuentra institucionalizada en una Iglesia como en el cristianismo.

Por ello los problemas que se plantean dentro del Islam sólo pueden ser resueltos por el poder político constituido, lo que confirma el carácter original y fundamentalmente

---

\* Esta concepción islámica podemos ejemplificarla en el movimiento encabezado por el Ayatollah Jomeine.

político del Islam. Se puede afirmar, por tanto, que en el Islam toda opción política es una opción religiosa y viceversa.

La historia del Islam no se presenta tan claramente cómo se quisiera, por ser una lenta elaboración ideológica de tradiciones, enriquecidas con el contacto con otras culturas. Por ello los períodos históricos del Islam podemos verlos a partir de la clasificación dada por M. Arkoun<sup>1</sup> que pone dos eventos significativos para la comprensión del Islam; el hecho coránico y el hecho islámico.

El hecho coránico comprende lo que conocemos del profeta Mahoma y la revelación dada por Alá, Dios; el hecho islámico, es el devenir histórico después del profeta, que a su vez constituirá la dimensión social del Islam.

### **El Corán y su dimensión social**

La revelación contenida en el Corán es posterior a la muerte del profeta; es un libro religioso, cuyas enseñanzas sirvieron para constituir un cuerpo de doctrinas, convirtiéndose así en fuentes del Islam. Como fuente, es un código que le da un carácter jurídico que le es esencial; el Corán es la ley que se aplica a la comunidad musulmana. Esta ley de origen divino abarca todas las manifestaciones de la vida humana, así pues, la revelación se plantea al musulmán como una guía para el obrar humano; en este contexto el Islam tiene una dualidad social, es en sí mismo, una misma ley que domina tanto la vida religiosa como la vida política social y cultural; como una herencia del profeta ya que, desde sus orígenes del Islam, Mahoma trató de conseguir

---

<sup>1</sup> Citado en: Ramón Guerrero, El pensamiento Filosófico Árabe. Ed. Cincel. España 1985. P. 29

la unidad de la fe a través de un proyecto político, naciendo así la comunidad musulmana; religión y política permanecen como dos aspectos indisolubles de una misma realidad, la vida del hombre en la comunidad. Empero el Corán no ofrece un cuerpo doctrinal sistematizado y completo; en él se abordan diversos temas fundamentalmente de tipo ético, referidos a la relación del hombre y Dios y la relación del hombre con el hombre, de ello se desprende la política, si es que se entiende por política una serie de disposiciones éticas del tipo jurídico.

El Corán para los musulmanes es un texto siempre actual, que les ha permitido encontrar a los creyentes varios niveles de significación; esto no debe ser entendido de forma negativa, su continua actualización se debe a que el texto es referido a todos hombres en tiempo y espacio; no todos tienen la misma circunstancia, y esto ha permitido encontrar distintas elaboraciones intelectuales.

A pesar de que el Corán se supone contiene todo lo que se necesita saber partiendo del hecho coránico, en la Arabia preislámica el patrimonio intelectual es escaso y se enriqueció con el contacto de otras culturas y las elaboraciones teóricas de diversos grupos político-religiosos que buscaban esclarecer el texto revelado, configurando la civilización que conocemos hasta nuestros días.

En este sentido el texto revelado jugó una vital importancia; *al-Qur'an*, del verbo, *qara'a*, la lectura, es un libro religioso cuyas enseñanzas sirvieron para constituir un cuerpo de doctrinas, convirtiéndose en la fuente directa del Islam, además de la propia designación que se le da a este libro sagrado, *al-Qur'an*, (la lectura, en su imperativo lee) es la designación para la lectura obligada, esto es una ley, que abarca todas las manifestaciones de la vida, por ello la revelación se presenta como una guía de acción al

interior de la comunidad musulmana, que conforma los ejes éticos y políticos; por tanto, las orientaciones intelectuales.

### **Las elaboraciones intelectuales**

La primera actividad en el Islam es producto de diversas ambigüedades contenidas en el Corán, de tal suerte que el esclarecimiento del texto revelado fue una primera necesidad, esto provocó diferencias entre los creyentes, (el surgimiento de estas distintas interpretaciones, hoy en día pueden ser apreciadas en las luchas por establecimiento de regimenes islámicos, acorde, o ligado con alguna secta religiosa), lo que le dio un carácter definitivamente político al Islam, en estas divergencias, nacieron determinadas cuestiones del corte teórico, por una parte, la cuestión política y religiosa, y, por otra, la justificación de la fe de los distintos grupos enfrentados. A partir de estos problemas iniciales y de los diversos niveles de significación que se podían hallar en el Corán, se abordó la exégesis de su contenido que pronto dio origen a los diversos grados de desarrollo doctrinal, que llegarían a conformar las ciencias tradicionales, las religiosas y las auxiliares; de las ciencias religiosas sobresalen el derecho y la teología, la primera, el fiqh, es la constitución misma de la comunidad musulmana, la religión, como se espera, es la encargada de justificar la fe; en tal configuración se puede decir que el derecho es la ciencia nuclear del Islam que lo caracteriza de manera singular.

*Merece adscribírsele (atribuirle) al Islam una forma cultural que distingue la preeminencia, en la actividad intelectual, de esas ciencias jurídicas y religiosas fundadas en el respeto a la tradición y que le han proporcionado la base de su armadura doctrinal.*

*Al Islam pertenece así mismo un tipo de sociedad temporal, soportada, más que justificada, en doctores, juristas y jueces, revestidos, por definición, entre sus contemporáneos, de un prestigio moral indiscutible, cuando no de una suprema autoridad. De ahí la preocupación por el conformismo legal y ese respeto por los intérpretes de la ley, que matizan una moral tanto pública como individual dominada por minuciosas prescripciones.*<sup>2</sup>

Por tanto, se puede decir que las actividades intelectuales giraron en torno a las regulaciones de las conductas del hombre hacia Dios y hacia los otros hombres; que además es una continúa actualización que se amalgama con las necesidades que van surgiendo en el desarrollo social.

### **La otra cultura árabe**

A la muerte del Profeta, el mundo árabe inicia un período de expansión que abarcaría desde la India en el Este hasta la península Ibérica en el Oeste, lo que naturalmente le permitió un proceso de cierto aculturamiento de las civilizaciones más significativas entre ellas y que, la que más permitiría el desarrollo de la cultura árabe, sería la cultura griega.

Según datos, parece que fue el califa al-Mansur (754-775) el primero que mandó a traducir obras científicas griegas. Pero su bisnieto al-Ma'mun (813-833) fue el auténtico impulsor, mecenas, y fundador de la casa califal, en Bagdad, La Casa de la Sabiduría, Bayt al-hikma, centro de estudio, investigación y traducción.

---

<sup>2</sup> *Ibidem.* P.35.

La actividad de traducción que comenzó en el último tercio del siglo VIII, había ya finalizado en el siglo X; aun cuando por este medio se llegó a conocer casi toda la filosofía griega, sólo los más importantes filósofos fueron conocidos de esta manera.

De Platón se tradujeron algunos diálogos cuyas versiones apenas se han conservado, pero no sucedió así con Aristóteles, el maestro primero para los árabes, éste fue traducido en su totalidad, quizá con excepción de la política. Además se le atribuyeron diversas obras; sin embargo, todo esto ayudó a la conformación de la filosofía árabe de una manera primordial.

Aristóteles no es llamado el primer maestro entre los árabes por ser el único que representará la tradición filosófica; es llamado el primero por aquel que fuera, llamado el segundo maestro, Al-Farabi; Aristóteles para los árabes es la culminación de toda la filosofía anterior a él.

A pesar de que Aristóteles tuvo una gran relevancia para la construcción del pensamiento árabe, según Cruz Hernández,<sup>3</sup> el Islam se instaló en un ámbito cultural neoplatónico; motivo por el cual también se atribuyeron algunas obras a Aristóteles; ofreciendo un sincretismo muy afín a los principios fundamentales del Islam; por lo menos en lo que respecta a la cuestión de la unicidad con Dios, cuya explicación podría encontrarse en la consideración neoplatónica del Uno; por lo tanto, la originaria fuente filosófica del Islam está, en el pseudo-Aristóteles, es decir, en aquellos textos que fueron atribuidos al estagirita, en los que se exponen teorías neoplatónicas.

---

<sup>3</sup> Cruz Hernández M. Historia del Pensamiento en el Mundo Islámico I. Ed. Alianza Universidad Madrid, 1981. Págs. 177-204.

Independientemente de estas consideraciones lo relevante es que el saber griego mostró al mundo árabe una nueva forma de concebir al mundo, capaz de orientar al hombre en su vida individual, en lo social y en lo político, que, a su vez, les permitiría aclarar las ambigüedades del texto revelado, así como el establecimiento de un firme fundamento para el conocimiento científico y las elaboraciones socio-políticas.

La filosofía griega fue juzgada, entonces, como una sabiduría apta para proporcionar al hombre una regla de vida que lo condujera hacia la felicidad, por tanto surgió la necesidad de definir las condiciones éticas y políticas para acceder a la felicidad, con un toque muy singular, que es la nacionalización islámica del pensamiento griego, como lo demuestra la elaboración filosófica de Al-Farabi; en el sentido de que la felicidad, así como la ética, la política, incluso la epistemología, son entendidas desde la realidad islámica; en este sentido los pensadores árabes se dieron cuenta que la filosofía griega aclaraba las sugerencias dadas en el Corán; de ellas la más importante resalta de cómo el hombre adquiere el conocimiento; en este contexto se dice que el hombre no debe limitarse a recibir o aceptar pasivamente el conocimiento aun cuando le ha sido revelado. De tal manera que la filosofía griega dentro de estos parámetros, ofreció una base para el desarrollo del conocimiento científico y justificar su procedimiento. Otra manera de entender el planteamiento, es de que la filosofía vino a romper con los dogmas impuestos por los intérpretes religiosos, mucho más tempranamente que en el cristianismo, sólo basta recordar que el pensamiento aristotélico estuvo vetado mucho tiempo por parte de la cristiandad.



## Praxis y ética en el Islam

Gracias a todo un devenir histórico que conformó al Islam uno de los resultados más importantes de la amalgama entre Islam y filosofía, ha sido la concepción ética al interior de la comunidad musulmana; por tanto, para una mayor comprensión de las elaboraciones intelectuales de Al-Farabi es necesario dar el significado de esta ciencia al interior de la praxis islámica.

Hablar sobre la praxis islámica es entrar en la conceptualización de la comunidad musulmana, dado que es un campo en donde el islamita se desarrolla como musulmán.

La comunidad descrita en el Corán se designa con la palabra *Umma* (procedente de la palabra *umun*, que quiere decir madre), ésta designa al grupo de hombres al que Dios envía un profeta y muy especialmente a aquellos que habiendo escuchado su palabra, creen en él, y hacen un pacto con él a través de su intermediario (en una primera instancia sería el profeta Mahoma, posteriormente en la práctica social el Califa).

A la comunidad musulmana también se le suele designar con la palabra *Yama'a* que hace referencia al conjunto del cuerpo social, al grupo de creyentes; sin embargo, ésta unidad no es más que un ideal colectivo, más que una realidad dinámica, empero, esto no puede ser entendido desde la óptica occidental, ya que esta falta de dinamismo, no constituye una entelequia social sino que es todo lo contrario; este ideal colectivo, es la

---

Entendamos al musulmán como parte esencial de la comunidad islámica: así como no puede haber un papa sin comunidad cristiana, el musulmán no tiene una identidad fuera de la comunidad islámica.

base de la formalización ética al interior de la comunidad. Esta pretensión o ideal colectivo al interior de la palabra revelada, en el Corán, se designa *lyma*, (escucha, es decir lo que todos han escuchado, en términos religiosos podemos interpretarlo como lo que todos saben por *la lectura* o lo que se debe de leer; *al- Coran*, por ello mismo, se le da la acepción de consenso), que quiere decir consenso dentro del contexto coránico significa una aprobación unánime de la comunidad, dicha aprobación se formaliza en cinco deberes básicos; profesión de la fe monoteísta, cinco plegarias cotidianas, el diezmo, la peregrinación y el ayuno anual.

Como puede apreciarse hay una diferencia en la designación de la comunidad social y de lo que es la comunidad musulmana. La *Umma* es entonces una designación coránica, es decir, dentro de la religión (Milla), la *Umma* designa a la comunidad de Dios; es la madre que educa y guía al hombre hacia él; por tanto, la vida dentro de la *Umma* es una actitud religiosa; y por ende, la política, de igual forma, constituye parte de este cuerpo social coránico.

Los miembros de esta comunidad, político-religiosa, participan en una solidaridad de deberes hacia Dios y de derechos recíprocos, aunque la responsabilidad de cada uno ante Dios sigue siendo estrictamente individual.

El individuo es responsable de sus actos dentro de la comunidad, pero ésta no es una simple asociación de individuos, con una historia y especialidad en común, la *Umma*, en pocos términos, es la Ciudad de Dios; por ello, la formalización de la práctica es un punto clave para la construcción del formalismo ético, así pues dado que la revelación no previene toda la acción del hombre, la ética se presenta más allá de la interpretación

religiosa; el propio texto revelado, según Ramón Guerrero<sup>4</sup> es una Hermenéutica en la que ha de comprometerse todo musulmán, éste, está obligado a leer la palabra de Dios, pero el hombre es responsable de sus propias acciones, entre ellas incluso la de leer el texto revelado, de aquí nace la hermenéutica a la que hace referencia Guerrero, motivo por el cual desde los propios orígenes del Islam tuvo lugar el surgimiento de la llamada Ciencia de la Interpretación (*'ilm al-ta'wil*) cuyo objetivo es alcanzar el sentido original y verdadero del texto revelado.

Dentro de estos niveles de interpretación estuvo la ético-jurídica, esto permitió al Corán convertirse en la única fuente del derecho o en otras palabras en la única ley (*rafi'a*) en el Islam, que regula dentro del campo religioso, político y ético, y campos constituyentes de la comunidad musulmana. Estas relaciones quedaron reguladas en la práctica cultural que, al estar basada en la conducta, fue preciso adoptar decisiones y formular reglas válidas de conducta, labor realizada por los juristas, que son los encargados de leer el texto revelado. Por ello, fue en el ámbito del derecho donde aparecieron los primeros desarrollos referentes a una ética concreta, sin olvidar por supuesto el papel que jugó la reflexión teológica.

La ética en concreto se podría decir que es una construcción teórica desde la base de la hermenéutica coránica, cuya concreción específica la encontramos en el derecho, en la práctica religiosa, y sin olvidar la política, que le permite a la comunidad, la *Umma*, construir los senderos, que en boca de Al-Farabi, es el camino de la felicidad.

---

<sup>4</sup> Al-Farabi, El Camino de la Felicidad: Traducción, introducción y notas de Rafael Ramor Guerrero. Ed. Trotta, Pliegos de Oriente. Madrid. 2002. Pgs: 11-21.

## BREVE BIOGRAFÍA DE AL-FARABI

### Datos biográficos

Al-Farabi, cuyo nombre completo es Abu Nars Muhammad b. Mohammad b. Tarjan b. Ozlag Al-Farabi, nació en la villa de Wasig hoy Utrar, en la región de Farab, Uzbekistan, turco de raza y musulmán de religión, muere alrededor de los ochenta años en el mes de ryab del año 339 de la hégira (*hégira*, huida, es el año uno musulmán), según el calendario cristiano se sitúa en la fecha de diciembre de 950; según la conversión sugerida por Anne Marie Delcambre (del calendario musulmán al calendario gregoriano: se multiplica por 0.97 que es la diferencia entre el año lunar y el año solar y se añade 622). Vivió en Bagdad, estudió medicina con el médico cristiano nestoriano Yuhanna Ibn Haylan, y gramática con Abu Bakr ibn al-Sarray, también fue condiscípulo de un pensador cristiano-árabe Abu Bisr Matta, uno de los traductores de Aristóteles, después residió en Alepo y Damasco, en la corte del régulo Sayf al-Dawlat Ali ibn Hamadani de quien se dice le gustaba rodearse de hombres sabios.

Al-Farabi, escribió numerosas obras de filosofía, matemáticas y medicina, y fue considerado uno de los más grandes comentaristas de Aristóteles. Su producción literaria es extraordinaria, se conservan 60 obras en original árabe que fueron traducidas al hebreo y al latín medieval, principalmente en la escuela de traductores de Toledo por Camerarius y Gerardo de Cremona.

Existen numerosos datos sobre la vida de este autor, aunque por desgracia, no hay acuerdo entre sus autores; por ello los datos que aquí se exponen son los que regularmente son retomados. Afortunadamente un autor no se conoce por su lugar de nacimiento sino por su obra, por ello, a mi parecer, es más importante el conocimiento de su pensamiento filosófico, cuya procedencia histórica podemos clasificarla en dos secciones, su ambiente intelectual y su filiación religiosa.

### **La formación intelectual y religiosa**

Después de la primera formación obtenida en su país de origen, en una fecha desconocida, va a Bagdad, ahí entra en contacto con Yuhannab. Haylan, con quién estudió hasta el final del libro de la demostración (libro hoy perdido que formaba parte del sistema de formación filosófica bagdadí), este texto es importante para la formación de Al-Farabi ya que lo pone en relación con la escuela de Alejandría, lo que nos demuestra que su pensamiento tiene una importante interpretación de la filosofía griega dada por los últimos alejandrinos, pero no es ésta la única influencia que obtiene de los sabios bagdadís, sino es de gran relevancia para él, la interpretación de la trinidad desde la óptica nestoriana, que despoja a la trinidad de la concepción cristiana; idea que retoma de Haylan y Yunus; otra relación de trascendencia para nuestro autor y que le daría un sello característico es la que establece con Abu Bark al-Sarray uno de los reconocidos sabios de la escuela de Bagdad, con él estudiaría gramática lo que nos permite entender la importancia que le concede al estudio del lenguaje en la reflexión

filosófica y de las ciencias del lenguaje, por ello es la primera en el orden de su catálogo de las ciencias.

### La filiación religiosa

Tomando en cuenta las tendencias islámicas, que han existido es difícil afirmar con severidad a qué tendencia perteneció Al-Farabi; sin embargo, la mayoría de sus biógrafos concuerdan que su filiación podría haber sido sunní. Dos de sus biógrafos Ibn Jallikan e Ibn Usaybi'a, nos indican que hacia el año 942 Al-Farabi abandonó Bagdad y se trasladó a Siria, a la corte del soberano hamdaní Sayf al-Dawla, conocido seguidor de la tradición suí, y en cuyos salones de la corte se respiraba un ambiente cultural propicio para la producción intelectual, ahí se daban cita hombres de ciencia, poetas y filólogos renombrados; permanece en la corte de Dawla hasta su muerte. Otro dato que nos dan sus biógrafos que sustenta la tesis sobre su filiación, es que mientras estuvo en la corte de Dawla realizó un breve viaje a Egipto cuyo poder establecido era el imperio Fatimi vinculado con la dicha tradición, donde según Ibn Usaybi'a, otros de sus biógrafos, compuso algunos fusul (artículos) para su más conocida obra, el Kitab al-madina al-fadila, mejor conocida como la Ciudad Ideal.

No se sabe mucho acerca del motivo por el cual Al-Farabi abandonará el imperio intelectual de Bagdad y emigrará a Alepo. Pero el más claro indicio, el mismo autor nos lo da, en una de sus más importantes obras, *La Ciudad Ideal*; Según Ramón Guerrero ahí se encuentra una referencia a tal migración:

*Al hombre virtuoso le está prohibido permanecer en gobiernos políticos inmorales, debe migrar a las ciudades virtuosas si es que existe, de hecho, en su época. Si no existieran, el virtuoso será entonces un extraño en este mundo y su vida será un mal, y le será preferible morir que seguir viviendo.*<sup>5</sup>

Según los datos históricos se sabe que por esta época el califato de Bagdad tenía gran crisis política y que, de ninguna manera, podría considerarse un modelo ideal de ciudad, por tal motivo, probablemente, a esto se debiera la decisión de emigrar y habitar en la corte de Sayf al-Dawla; esto demuestra por sí mismo el gran compromiso y consecuencia de acción y pensamiento de nuestro autor.

Las principales obras de nuestro autor, algunas de ellas compuesta en el último período de su vida, son de carácter fundamentalmente político. En ellas propone una nueva consideración de la realidad, especialmente de la política, que ha de tomar, como base y punto de partida, las normas dimanadas de la razón humana.

Su propuesta es en definitiva una renovación del Estado Islámico, y tal reforma sólo podía ser propuesta desde la óptica de un no alineado a la tradición, cualquiera que ésta fuera.

Desgraciadamente el sentido de este trabajo no es aclarar a qué tradición religiosa perteneció nuestro autor, la conclusión más acertada es marcar una proximidad con alguna de las tradiciones más representativa de su tiempo; posición que permite encontrar al filósofo y no al teólogo como se le podría considerar, sí, se le encasilla en alguna de las tradiciones religiosas; tal divergencia, que por lo demás, nos permite

---

<sup>5</sup> Al-Farabi. Obras, Político-Filosóficas. Edición. Ramón Guerrero. CHIC. España 1992. P.XX.

encontrar un autor de culto aparente, pero con una gran vocación filosófica; por tal motivo lo más acertado de deducir, a partir de estos datos, es que Al-Farabi estuvo cercano a la tradición religiosa por una consecuencia práctica de su planteamiento filosófico, dado que la tradición sunní plantea un orden de razón para el practicante musulmán, aun hoy en día se puede leer en uno de sus textos religiosos, el al-Kafi, lo siguiente:

*Dios todo poderoso creó a la razón, Él la probó. Entonces Él le ordenó que avanzara y ella avanzó. Luego le ordenó que retrocediera y ella retrocedió. Entonces Dios todo poderoso dijo: "Juro por mi poder y majestad que ninguna creación Mía es más querida para Mí que tu; y solamente te he hecho perfecta en aquellos a quienes yo amo, en verdad, a ti están dirigidas Mis ordenes y prohibiciones, y para ti están reservadas mis recompensas y retribuciones"*<sup>6</sup>

El pasaje anterior nos permite darnos cuenta de la similitud con el planteamiento del gobierno de la razón buscado por nuestro autor; sin embargo, la tradición plantea una gran diferencia, que en la exposición del trabajo nos dará la oportunidad de ver más ampliamente, pero por el momento digamos que la principal radica en que para Al-Farabi la razón está en el hombre, es decir, es parte de su condición humana como creación y en la tradición se plantea como un don que Dios da y, por lo tanto, también lo puede quitar.

---

<sup>6</sup> Al-Kafi. Las tradiciones (dichos), Aumenticas del Santo Profeta y los Santos Imanes. República de Irán 1997. P. 33.



En cuanto a su filiación, que es el tema que nos ocupa, se puede argumentar que Al-Farabi es un musulmán, por un momento y hechos históricos que coinciden en su nacimiento, es decir, no puede renunciar a ser musulmán; es eso, ante todo, pero también es un filósofo que, ante el sometimiento exigido, por Alá tiene que buscar el nido para el desarrollo intelectual. Al parecer su filosofía está por encima de los intereses de cualquier grupo de la tradición islámica, y, siguiendo el camino que había iniciado su antecesor al-Kindí, Al-Farabi presintió o más bien dicho vió en la filosofía griega una nueva vía de acceso a la verdad, distinta a la que había indicado la revelación.

La senda que él pone de manifiesto en sus obras, pretende ofrecer soluciones a los problemas que se planteaban en el mundo islámico como comunidad humana, especialmente a las políticas, que él mismo tuvo la oportunidad de vivir. El camino que propone, proporciona las condiciones universales para establecer la estructura de un nuevo modelo de Estado, válido para todos los hombres, incluidos los musulmanes, que son su más próximo referente de comunidad humana; por tanto, en Al-Farabi sólo se puede ver un compromiso político con la humanidad y con su época y no una simple militancia religiosa; por ende, se deduce que su acercamiento a alguna tradición religiosa se debió más al encuentro de un ambiente favorable para su proyecto político-filosófico.

## EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE AI-FARABI

La filosofía de Al-Farabi es el resultado de una reflexión realizada a partir de la filosofía griega, con una firme intención de ser aplicada a la realidad islámica, en ella hay una clara intención de introducir una consideración puramente racional, es decir, no la razón de la revelación, sino la razón del *logos* griego, a una sociedad estrictamente religiosa, como la musulmana, aquí pues, se encuentra la divergencia ya anteriormente enunciada con respecto a la tradición, en el ámbito religioso la razón depende de Dios, en Al-Farabi es un *logos*, característico del hombre.

Esta nueva apreciación de la realidad y de la razón podría proporcionar nuevas normas sobre las que se fundará un orden social perfecto, el ideal o virtuoso (*al-fadila*); en él, el hombre, definido como un ser social por naturaleza, podría alcanzar su perfección última y por ende su felicidad. Por tanto, se puede decir que la filosofía tiene un carácter esencialmente político, dado que su objetivo no se aleja de la renovación, los fundamentos mismos de la comunidad musulmana, con el fin de integrarla a fundamentos distintos a los establecidos, cuya fuente no sólo vendría de la ley divina, la revelación dada al profeta, sino una emanación procedente de la razón humana, aunque en el fondo coincidan ambas, dado que en aspectos de la formalidad religiosa ambas tienen un mismo origen, al ser el hombre parte de la creación.

La coincidencia esencial que podemos encontrar, entre la propuesta filosófica de Al-Farabi con respecto al orden teológico, es de que, en ambos campos se considera al hombre como un producto de la creación; por lo tanto, éste es partícipe, o goza de los beneficios que provienen del Ser primero; esto en Al-Farabi; en el ámbito religioso,

obviamente el beneficio deviene de la profesión de la fe islámica y de la cercanía con Dios.

El concepto de filosofía de Al-Farabi es una identificación con el arte de la demostración, que es lo que da certeza, así pues, la filosofía es la única que tiene dignidad de universal y verdad, que se divide en: matemáticas, física, teología y política.<sup>7</sup>

Sobre las matemáticas, en su opinión, las Ciencias se dividen en siete grandes partes: Aritmética, geometría, óptica, astronomía, música, mecánica e ingeniería.<sup>8</sup>

La aritmética que se divide en práctica y teórica, en donde lo que corresponde a lo práctico se ocupa de los números para los cuerpos o las cosas semejantes, cuya medida se necesita precisar, éstos son los números que se utilizan en la vida corriente de la comunidad, en cuanto a lo teórico tiene un carácter de abstracción de los números, en cuanto en la mente están separados de los cuerpos a los que se les adjudica, o de aquello a lo que se numera, es decir, lo abstracto está en las operaciones aritméticas (suma, resta división etc.).

La Geometría se divide en igual forma que la anterior, en teórica y práctica; lo práctico se refiere al estudio de las líneas y superficies, en concreto, estudia la figura de la materia; la teórica se encarga de las líneas y superficies en abstracto sin pensar en la figura de la materia.

---

<sup>7</sup> D.Cit. El Camino de la Felicidad. Págs: 67-68.

<sup>8</sup> Al-Farabi; Catálogo de las Ciencias. Edición y traducción castellana por: Angel González Palencia. Madrid 1953 (2). Págs, 39-65.

La Óptica o ciencia de los aspectos; en lo general es la que da la veracidad de la geometría, dado que puede haber error en el estudio de las líneas del objeto, es decir la vista puede engañar al ingenio (a la percepción), por tanto, la óptica da una demostración apodíctica de aquello que la geometría estudia.

La astronomía; se distingue con éste nombre a dos ciencias la llamada Astrología que es la lectura de las estrellas en cuanto a lo que sucederá en el futuro, y lo que propiamente es la Astronomía, ésta está dentro del marco de lo matemático, que ha de ocuparse del orden de los cuerpos celestes y de la tierra en cuanto a su masa, rotación y translación, en cuanto qué clase de movimiento tienen sus cuerpos, y en cuanto al clima de la tierra, divisiones, lagos, etc; ésta última facultad, que el autor le concede a la Astronomía es lo que conocemos como la moderna Geografía.

La ciencia de la Música; se ocupa de dar a conocer, la clase de los sonidos, de qué se compone, sobre cuáles se pueden hacer composición y cómo, y por qué estados (variaciones), pasan, hasta que sus modos llegan a ser perfectos y completos. La música, a su vez, se divide en teórica y práctica; la práctica es aquella que tiene por objeto encontrar los diversos sonidos perceptibles en los instrumentos, la teórica es la especulativa; a la vez, se divide en; el tratado de los principios y primeras cosas que se deben emplear para la deducción de lo que hay en esta ciencia, de cómo se deben emplear estos principios, una segunda parte de lo que se refiere a la música, a los conocimientos que se tienen de este arte en cuanto a la composición musical; el tercer tratado es lo que se refiere en cuanto a la invención de nuevos instrumentos, y hay un cuarto tratado que se refiere a los acordes naturales, es decir, a lo que hoy conocemos como armonía; la última función de la música especulativa se refiere a la composición

general pero con una significación, es decir, si la composición cumple el objetivo por el cual fue hecha. Vale la pena señalar una pequeña anécdota<sup>7</sup> que se dice de Al-Farabi cuando llego a la corte, se dice que creó un instrumento que cuando lo tocaba era capaz de hacer llorar o reír, según modificaciones y melodía, a cualquier espectador; este tipo de anécdotas hacen que se guarde un gran respeto por este autor ya que no sólo predica sino que también hace aquello que dice que es posible.

La mecánica; ésta considera lo propio de los pesos de dos maneras: en cuanto a la medición, y lo que corresponde al tratado de las balanzas o tratado de los pesos movibles.

La ingeniería; es la ciencia del modo de ordenar sobre las adaptaciones de todo aquello cuya existencia se demuestra en las ciencias de los cuerpos físicos.

Sobre la física Al-Fârâbî nos indica que es la ciencia que estudia los cuerpos físicos y los accidentes que se encuentran en ellos, y da a conocer las causas por las cuales existen estos cuerpos y los accidentes que tienen, entendiendo como accidentes las características de los objetos, ya sean naturales o artificiales. La Física se divide en ocho grandes partes: la que trata de aquello en que convienen los cuerpos naturales, tanto simples como compuestos; la que se ocupa de la existencia de los cuerpos sean simples o compuestos; la generación y corrupción de los cuerpos naturales; los principios de los accidentes y de los afectos propios de los elementos, con exclusión de aquellos que se componen de ellos; que se ocupa del estudio de los cuerpos compuestos de elementos;

---

<sup>7</sup> Salvador Gomez Nogales.; La Política como Unica Ciencia Religiosa en Al-Farabi. Ed. Institut: Hispano-Árabe de Cultura. Madrid. 1980. Pgs: 8-9.

Lo que se ocupa de los cuerpos compuestos por partes semejantes, los minerales; el estudio de los cuerpos con partes desemejantes, las plantas; y, finalmente, el estudio de los animales y las almas, es lo que se refiere a las diversas especies de los animales y lo que es propio a cada uno de ellos.

La ciencia política se ocupa de las diversas clases de las acciones y de las costumbres voluntarias, de los hábitos, caracteres, inclinaciones y disposiciones naturales, de donde derivan todas las acciones y costumbres de la sociedad; de los fines por los cuales se obra; de cómo conviene que existan en el hombre, y cómo es la manera de ordenarlos en la dirección en que conviene que existan en él, y la manera de cómo hay que conservarlos; la ciencia política distingue entre los fines por los cuales se realizan las acciones y se usan las costumbres, demuestra cuales producen en realidad la felicidad, y cuáles se supone que son causa de la felicidad, sin que realmente la produzcan, es decir, aquello que en apariencia, da la felicidad al hombre; en otras palabras la ciencia política es la ciencia apodíctica de la felicidad.

La Teología o el arte del Kalam es con lo que se defiende a la fe, es la que proporciona al hombre los elementos necesarios para defender los dogmas y los actos exigidos por el fundador de la religión, y condenar todo lo que se oponga a ésta, utilizando a la razón como arma de la religión.

Como se puede apreciar, esta división de la filosofía contempla o pretende abarcar un orden existente en la razón del hombre y, por supuesto, de su realidad mundana; en otras palabras, esta división enuncia aquello que al hombre le compete conocer, así pues, este conocimiento no es adquirido por dogma sino que es adquirido por medio de la demostración, entendiéndose ésta demostración como el procedimiento lógico de la

razón, por ello la filosofía es la que proporciona estos elementos (para el estudio de la filosofía le antecede el estudio de la lógica y gramática según veremos más adelante), tiene una dignidad veritativa y universal por esta especialidad apodíctica. Dada esta caracterización de la filosofía y las ciencias que le competen, tiene dos planos en donde se desarrolla, el práctico y el teórico, toda vez que su fin sea el conocimiento del origen de las cosas, así pues, estas dos funciones, por un lado, es especulativa y, por otro, la actividad práctica.

La filosofía no sólo se reduce a estas dos funciones sino que es una reflexión metódica sobre la felicidad humana y sobre el modo de alcanzarla en el seno de una comunidad; pero resulta pertinente que esta reflexión no surja de manera a priori ya que a la filosofía le antecede el estudio de la ciencia natural o física, es decir, las cosas del mundo; la filosofía, tanto como la metafísica en Al-Farabi, se plantean en un orden común, la metafísica está formada por los principios de la filosofía primera (el principio de los seres que constituyen al universo), es decir, los principios generales, o lo que se entiende por teología natural, que se puede entender como el estudio del origen de todo cuanto existe en el mundo; entendida de esta manera la metafísica se comprende en dos niveles, en el orden práctico, que es todo lo existente, y en el orden teórico, que es el estudio de aquella perfección, (teología natural, de donde emana lo físico).<sup>10</sup>

En acuerdo a lo anterior, se aprecia y se reafirma a la filosofía como un arte de la demostración apodíctica, pero con un ingrediente extra, no sólo demuestra sino que permite llegar al origen de la revelación, es decir, la filosofía no es solamente

---

<sup>10</sup> Ramón Guerrero. Rafael. El Pensamiento Filosófico Árabe. Ed. Cincel. Madrid 1985. Págs, 88-109.

contemplativa, sino práctica en todos los sentidos de la vida del hombre; y al interior del discurso de Al-Farabi, la filosofía es la ciencia por la cuál, el hombre puede llegar a acceder a la felicidad. Se puede entender de igual manera que la propuesta o esta concepción de la filosofía que nos proporciona Al-Farabi es esencialmente, en el ámbito de la comunidad, no es otra cosa, que la ciencia política, dado que esta ciencia es el medio por el cual se aprende, se estudia y se guía hacia la felicidad; por tanto, la consecuencia lógica de esta exposición es plantear la función de la filosofía en cuanto a la búsqueda de la felicidad.

### **La búsqueda de la felicidad**

La filosofía de Al-Farabi se presenta como un intento de naturalizar los postulados de la razón en una comunidad regida por normas que proceden de la voluntad divina, manifestadas en la revelación. Por ello, se dice, que tiene un carácter esencialmente político.<sup>11</sup> En este sentido se plantea la necesidad de definir las condiciones por las que el hombre puede alcanzar la felicidad, este estudio será centrado en el individuo como ente particular y social. Por tanto, determinar la naturaleza humana es el problema fundamental que aparece en la filosofía de Al-Farabi, ante tal perspectiva se hace natural el análisis social de las comunidades del hombre así como los saberes de este mismo, por tanto, como punto de partida, es el origen de aquello de donde procede todo aquello que compete al hombre y su felicidad.

---

<sup>11</sup> Idem.



El punto de partida, para Al-Farabi, es el hombre; sin embargo, su concepto más inmediato, es el que procede de su contexto religioso; el hombre es parte de una creación; por ello, la primera necesidad será la de conocer a la creación, y afirmar todo cuanto de ella se diga; porque de ello depende el destino del hombre y todo cuanto se refiere a su felicidad.

La primera tarea, a la que se ha de entregar nuestro autor, será la de determinar el origen de la creación; para él, el mundo forma parte de un todo, dividido en grados; obviamente, la graduación que establece parte de un todo perfecto, llamado por él, Ser primero, por ello, su primera línea de estudio, es el de investigar sobre este Ser, sus manifestaciones, su definición y extensión, es decir, en crear el concepto, que permita su conocimiento; con la intención que este conocimiento guíe al hombre hacia su perfección última, la felicidad.

## PRIMERA PARTE

### LA FELICIDAD, UNA IDENTIFICACIÓN DEL SER

#### Sobre el concepto de felicidad

Son varios los títulos en donde Al-Farabi define a la felicidad, pero uno de los textos de mayor importancia en donde, de la manera más didáctica posible, el autor nos hace ver su sistema para la obtención de la felicidad; me refiero al texto o *fusul* (artículo) titulado, *Kitab al-tanbin 'alá sabil al-sa'ada*, que lleva por título en español, "El camino de la felicidad"; este breve artículo es un breve resumen sobre las materias y las artes, al igual que las categorías que deben ser aprendidas por aquel o aquellos que estén iniciados en la búsqueda de la felicidad.

La felicidad es un fin perseguido por todos los hombres, como un grado último de perfección y por ser razón de sí misma no requiere de mucha explicación,<sup>12</sup> - esta idea de perfección y felicidad el autor la desarrolla a partir del estudio del Ser, de donde concluye que la más grande perfección del hombre se da cuando éste conoce en su totalidad al Ser, y esto no puede ser otra cosa que la felicidad- tal concepción expresada a *grosso modo* aquí, nos arroja las primeras interrogantes; a partir de qué el hombre considera a la felicidad como un fin en sí mismo, y cuándo se percata que será ésta su última perfección; la respuesta más inmediata a estas preguntas tienen que ser buscadas forzosamente en el contexto del hombre -tomado como parte elemental de la

---

<sup>12</sup> Op.Cit. El Camino de la Felicidad. Págs, 43-45.

creación del mundo, y único capaz de tener entendimiento de la grandiosidad del Ser- al que es dirigida tal concepción y bajo qué circunstancias, él nos dice:

*Toda perfección y todo fin que el hombre desea son deseados por él en tanto que son un cierto bien y todo bien es necesariamente preferible. Puesto que los fines que se desean son muchos, en tanto que son bienes y preferibles, la felicidad es uno de los bienes preferibles.*<sup>13</sup>

La felicidad resulta ser un bien, siendo que es la perfección última perseguida por aquellos hombres que buscan un bien preferible; es decir, un bien que le traiga beneficios al hombre, que son distintos a los bienes que pueden ser obtenidos por la riqueza material; en otras palabras, el fin más benéfico, para el hombre, es la comprensión del Ser, que es lo que implica la unión con el intelecto agente; para lograr esta distinción se pone como paradigma a la medicina, ésta en estado de enfermedad es un bien benéfico, pero este bien es en cuanto a su utilidad, pero la felicidad no cae en el marco de esta utilidad, por ello mismo la felicidad es un bien en sí mismo; entendamos pues que la felicidad no es una medicina o un complemento que se presenta en algún tipo de trastorno de la vida, es definitivamente la vida misma; en otras palabras, la felicidad es un destino necesario de la existencia, por ello es un bien, bajo esta concepción subyace una idea sobre el destino del hombre que es propio de su dimensión social que le concede este *falasifa* (filósofo), por tal motivo, en su *fusul* (artículo), destinado a la política (*Kitab al-siyasa al-madaniyya*), también llamado, *Sobre el Principio de los Seres*; nos dice:

---

<sup>3</sup> Ibidem. P. 43

*La felicidad es el bien absoluto. Todo lo que es útil para alcanzar y obtener la felicidad, es igualmente un bien, aunque no por sí mismo, sino por su razón de utilidad para la felicidad, y todo lo que aparta de la felicidad, de cualquier manera, es un mal absoluto.*<sup>14</sup>

Esta definición que nos da, es necesario aclarar que se encuentra en la sección segunda del fusul, anteriormente mencionado, por lo tanto, es producto de toda una exposición sobre el principio de los seres; esta exposición esencialmente nos introduce a la concepción del ser.

El Ser para Al-Farabi, es un Ser necesario<sup>15</sup>, que se piensa a sí mismo y que, al pensarse, crea la multiplicidad de todas las cosas por vía de la emanación; ésta da lugar a una graduación ontológica de seres, en que los superiores son más perfectos que los inferiores, en un proceso que se rige absolutamente por la necesidad. Sin embargo, esta necesidad no implica que el universo añada perfección al Ser Primero, ni que lo determine, porque de ser así, el universo se constituiría en causa del Ser necesario, esto resulta de la unicidad del Ser, el uno inteligible, que al pensarse como inteligencia, da lugar a algo distinto de sí, es el primer intelecto emanado, el primer ser increado, el ser posible que recibe su existencia del ser necesario. Éste primer intelecto, que también es Uno, contiene en sí la pluralidad, puesto que puede pensarse como distinto del ser primero.

---

<sup>14</sup> Op. Cit. Obras. Político-Filosóficas. El Libro de la Política. P. 44.

<sup>15</sup> Op. Cit. Historia del Pensamiento en el Mundo Islámico. Págs, 186-188.

El concepto de Ser se presenta como un punto de origen, es decir, el ser mismo es génesis y *praxis* de sí mismo, de él proceden todas las cosas y es necesario, atemporal e increado; él es, existencia por él mismo, no hay causa de él, por eso mismo, no puede ser sometido al entendimiento, en el sentido de buscar su causa, porque si ello fuera posible habría de proceder de algo mayor y más perfecto que él, cosa que resultaría imposible dado que él es causa de todo y de él mismo, en este sentido la comprensión del ser se reduce a un ejercicio de conocimiento por medio de las facultades humanas, por ello mismo, nuestro autor nos introduce, en una primera instancia a lo que significa el ser y su lugar, por decirlo de algún modo, en el universo.

Para comprender el lugar del hombre en el universo es necesario saber la organización de éste; *en el siguiente cuadro se proporciona una clasificación sobre el ordenamiento del Ser y sus emanaciones.*<sup>16</sup> *(Los seres posibles).*

---

<sup>16</sup> Aparece en: Ramón Guerrero El pensamiento Filosófico Árabe. Ed. Cincel. España 1985. P.

## Ser Necesario-Ser Primero

Intelecto primero	Esfera primera
Intelecto segundo	Esfera segunda
Intelecto tercero	Esfera tercera
Intelecto cuarto	Esfera cuarta
Intelecto quinto	Esfera Quinta
Intelecto sexto	Esfera sexta
Intelecto séptimo	Esfera séptima
Intelecto octavo	Esfera octava
Intelecto noveno	Esfera novena
Intelecto décimo	
Intelecto Agente	Forma y Materia (mundo sensible)

Según este ordenamiento de las emanaciones del Ser, el décimo intelecto, que se identifica con el intelecto agente, es el que produce a la tierra, el mundo sensible o sublunar, cuyo conocimiento, obviamente, se logra con el conocimiento que proporciona la filosofía, y las materias que las conforman; cuando el hombre gracias al estudio de la filosofía comprende el orden del universo, se encuentra en la antesala del conocimiento de la felicidad, dado que encuentra el punto de partida, su realidad inmediata, el mundo de la materia y de la forma, de igual manera, también ya conoce sus limitaciones, pero en reciprocidad, este conocimiento, le permite encontrar la respuesta, la unión con el intelecto agente.

El conocimiento de este orden del universo es prioritario, por ello, el concepto de felicidad es posterior al conocimiento de éste; por lo tanto, para entender más ampliamente qué es lo que significa la felicidad, es menester conocer lo que es el Ser, ya que de él proviene la felicidad del hombre.

### **El concepto del Ser**

Definir al ser, en el contexto árabe, no es tan fácil como resultaría en el mundo occidental, ya que en lengua árabe no existe una palabra que designe con literalidad el Ser en tanto ser. Por tanto, la primera tarea que se presenta para entender que es el Ser, es buscar la manera correcta de designarlo y a qué nos evoca esta designación, esta problemática Al-Farabi la aborda en el decimoquinto capítulo del *Fusul* (artículo)

llamado *Kitab al-Huruf* (Libro de las partículas),<sup>17</sup> en este capítulo el autor aborda las diferentes formas en cómo, en la lengua árabe, se le designa al Ser.

Según él, la forma más corriente es la de *al-mawyûd*, que proviene de *wuyud* (existir), y de *wiydan* (encontrar), el término *al-mawyûd*, nos dice tiene dos utilidades, una absoluta y otra limitada, la forma absoluta se refiere al encuentro de una cosa, es decir, al de conocer ese algo que se encuentra y, además, de dominarlo en plena utilidad; en este sentido, significa que encontrar algo en un sentido formal sería descubrir las causas y las leyes internas que rigen la cosa; la forma limitada, se refiere a una forma particular de algo, otra forma de decir esto, es a la forma adjetivada de algo, por ejemplo en la oración "esta piedra está mojada", el hecho de que la piedra esté mojada no dice nada sobre su esencia.

Ambas significaciones marcan diferencias para la comprensión del Ser ya que ambas, en su uso, marcan una referencia a algo; sin embargo, nuestro autor nos dice que el término debe ser especificado al ser utilizado para que sirva a los fines que la filosofía árabe reclama.<sup>18</sup>

Otro término que somete a análisis es el de *huwa* (Él), que es el pronombre personal de la tercera persona, masculino singular, este término en su consideración es el más utilizado por los *falsifas* árabes, por ser unívoco, aunado a esto lo empleaban como

---

<sup>17</sup> Al-Farabi, El Concepto del Ser, Traducción del decimoquinto capítulo del *Libro de las Partículas*: por: Rafael Ramón Guerrero. Revista de Filosofía 3ra época vol. VII (1994) núm. 11 págs. 27-49 Ed. Complutense, Madrid.

<sup>18</sup> Ibidem. Págs. 31-37.



equivalente al término *al-maw'yûd*, dado que el término *huwa* supone también la existencia, sin embargo, no está definida; la crítica que hace el autor a la utilización de este término es de que esta designación al sujeto referido, no está implícito y que la existencia queda como un accidente en el sujeto.

En la comparación de ambos términos, utilizados por los *falasifas*, podemos ver que tanto el *huwa* como el *al-maw'yûd*, tienden a hacer referencia a algo presente en la cosa, el *huwa* con él, tiende a ser referencia a cualquier cosa, a lo particular de un todo, el *al-maw'yûd* de igual forma habla sobre algo presente pero ya especificado.

La postura de Al-Farabi sobre la divergencia de términos enuncia que se pueden hacer uso de ambos términos, con las respectivas consideraciones que él mismo expone; el *huwa* sugiere; debe ser utilizado como nombre y como partícula, sobre el término *maw'yûd*, nos marca que no debe ser utilizado como sujeto, ni como significado de un sujeto, ni como acción procedente de un hombre hacia otro, sino de manera general.<sup>19</sup>

Estas consideraciones permiten una abstracción de lo que son las cosas, es decir, no se necesita tener las cosas en frente, para suponer que existen, para Al-Farabi, por tanto, el término *al-maw'yûd* es homónimo, se predica para todas las categorías (espacio, situación, tiempo etc.), ellas son las que se predicán de la cosa, a la que se alude, esté o no en un sujeto; de ello deduce que el significado que se predica es verdadero, dada

---

<sup>18</sup> De hecho en la mayoría de los textos de Al-Farabi él se inclina más por la utilización del término *Maw'yûd*, cuando hace referencia al Ser, por el ejemplo, en el libro de la Política, como en la Ciudad Ideal, éste término es el utilizado con más frecuencia.

<sup>19</sup> Idem.

esta consideración se concluye que lo verdadero y el Ser son sinónimos; por tanto, el término *al-mawýûd* tiene tres sentidos: ser el predicado de las categorías, ser verdadero y el de mentar qué es lo que pertenece a la cosa, sea representada o no.<sup>20</sup>

Resulta evidente que el autor al exponer los significados de las palabras utilizadas para designar al Ser, lo que pretende es dar su concepción o su propia interpretación; aparentemente toma partido por un término desechando otro; sin embargo, en realidad construye un nuevo significado lingüístico a los conceptos más comúnmente usados por los *falasifas* árabes, él realiza una amalgama de ambos términos a través de su significado lingüístico. De *al-mawýûd*, retoma el sentido de existencia predicable a la cosa en cuanto a algo que se dice de ella (el encontrar), del *huwa* toma lo unívoco y su posibilidad de mentar lo existente, es decir, no es lo mismo decir "auto" a la expresión de "el auto", la inclusión de la partícula denota un conocimiento de la cosa, y, por tanto, la veracidad de lo que se mienta; el inconveniente que se suscita en este término es que, es inconjugable, por tanto, no se pueden derivar palabras de él como sucede con el término *al-mawýûd* que sí posee tal capacidad.

Por tanto, se puede decir que el concepto de Ser, por el cual opta Al-Farabi, es un más allá de la cosa (en este contexto, del hombre), que es verdadero y predicable; en definitiva, bajo este análisis, los significados lingüísticos toman una nueva orientación, aunque en la práctica se utilice más comúnmente uno sólo; por ello es claro entender por qué él sugiere a sus contemporáneos aclarar los conceptos que regularmente son

---

<sup>20</sup> Op.Cit. El concepto del Ser. Págs 37-39

utilizados en la filosofía islámica.<sup>21</sup> El análisis del lenguaje en Al-Farabi, es clave para la comprensión de su filosofía, éste le permite, por una parte, validar todo lo que ha dicho en cuanto al Ser, y lo que procede de él, es decir, no sólo proporciona un significado lingüístico a los términos utilizados para designar al Ser, sino que constituyen una prueba de la existencia de éste; la relación entre la lógica y la gramática, no puede quedar mejor demostrada, es decir, si la argumentación lógica, posibilita el entendimiento de este término, quiere decir, de hecho, que lo nombrado existe; a su vez este mismo análisis constituye una argumentación apodíctica de la existencia del Ser.

### Lo predicable del Ser

Entendido el concepto del Ser, es menester decir qué es lo que se entiende por Ser. En una de sus obras más importantes Al-Farabi nos explica lo que es; en *al- madina al- fadila*, La Ciudad Ideal, hay una clara exposición sobre lo que él concibe sobre el Ser o Ser primero (*al-mawyûd*).<sup>22</sup>

El Ser primero, es la causa primera a la que deben su identidad todos los demás seres, él es el origen de todo, es lo más perfecto, excelente y antiguo, no tiene causa, ni forma, ni materia y no puede existir en sujeto alguno, y dado que el Ser es único, éste es idéntico a sí mismo, el Ser primero no tiene contrarios; entendido esto desde la lógica

---

<sup>21</sup> Ibidem. P. 36.

<sup>22</sup> Al-Farabi, La Ciudad Ideal. Traducción Manuel Alonso Alonso. Ed. Tecnos. España, 1995 (2). Pgs. 5-34.

formal, lo opuesto al Ser sería el no-ser, y dado que el no-ser sería la nada, y ésta no es contrincante para el Uno, que por ser Uno es indefinible, no se define porque para definirlo habría que nombrar sus partes esenciales y esto, directamente, sería la división del Ser, por ende, el Ser ya no sería, Uno, el Uno, según él nos dice, es una existencia en acto que se aleja de todo lo distinto al Ser, además no está en el Ser primero, ni en la materia, por ello no puede tener materia en modo alguno, sino que más bien, en sí mismo, es entendimiento *en acto*, porque lo que le impide a la forma ser entendimiento, y, entender en *acto*, es precisamente la materia en el que la cosa subsiste; si un ser, para existir, no necesita de materia, lo que le permite ser entendimiento *en acto*. Tal es la índole del Ser primero; es pues, entendimiento *en acto*, pero, además, es en sí mismo inteligible; porque lo que a una cosa impide ser inteligible *en acto* es la materia.<sup>23</sup>

Se entiende, en primera instancia, como Ser a lo que procede del Uno siempre existente, indivisible, y hasta cierto punto incomprensible; empero, si es origen de lo que se llama Ser primero, éste no tiene materia; por tanto, si es *en acto*, lo que permite tener entendimiento del Uno. El Ser primero es entonces en acto sólo en cuanto es inteligencia que se piensa a sí misma (en cuanto entendimiento), en esto radica pues ser en acto; el hombre, según nos dice, puede ser inteligible pero sólo en potencia, será inteligible en acto después de haber sido entendido por el entendimiento; en el hombre, el entendimiento no es siempre inteligible su entendimiento, es decir, el entendimiento no es inteligible en cuanto entendimiento, dicho de otro modo, lo que entendamos de nosotros mismos no es nuestra sustancia; en cambio, en el Ser primero no es así, sino

---

<sup>23</sup> Ibidem. Págs. 33,34.

que el entendimiento inteligente o cognoscente e inteligible significa una sola y misma cosa, una sola esencia, una sola sustancia indivisible. El Ser primero es cognoscente<sup>24</sup> porque para conocer no necesita otra sustancia que no sea la suya; con su sola esencia tiene para conocer todo cuanto hay y tener conocimiento de sí mismo, y dado que es cognoscente, por ende, es sabio. Siguiendo la concepción de Al-Farabi, la sabiduría radica en que el entendimiento conozca cosas excelentes con el conocimiento más excelente, y dado que el conocimiento más excelente es el perpetuo y el eterno, y éste sólo lo posee la esencia del ser, la sabiduría misma radica en el Ser. Así mismo el Ser es verdadero, y lo verdadero es la entidad propia, digamos que la verdad es la entidad de una cosa; así pues se predica la verdad en el Ser primero,<sup>25</sup> porque su entidad es la más perfecta de todas, es cognoscible, porque se conoce a él mismo, y en éste conocimiento de su máxima perfección lo conforma como ser en acto, y en cuanto existe en acto es verdadero porque no necesita una esencia distinta a la suya; su verdad no puede ser otra cosa que su ser real en acto, éste es un ser vivo y la vida misma,<sup>26</sup> esto se entiende tomando como paradigma al hombre, el hombre vive en cuanto percibe al ser más perfecto con la más excelente percepción; el hombre da cuenta de la vida en cuanto percibe lo sensible (que son los objetos mejor perceptibles), mediante una sensación (que es la mejor percepción), y mediante las mejores facultades perceptivas que son los sentidos externos. De tal forma que, el ser que sea el más excelente

---

<sup>24</sup> Ibidem. Págs. 12-17.

<sup>25</sup> Idem.

<sup>26</sup> Idem

entendimiento para conocer y entender el mejor inteligible con el acto cognoscitivo más noble, será el más digno de llamarse ser vivo,<sup>27</sup> porque, en cuanto se entiende, es entendimiento; de este modo, las expresiones ser vivo y vida designan una misma cosa, el término según nuestro autor, se aplica también a seres distintos de los animales, aunque sólo metafóricamente (no, se le pasa de lado el uso lingüístico de ser vivo que es aplicado a todas las cosas que se les atribuye alguna forma de autodefinición; aunque en ellas mismas no haya ser), dado que ser vivo designa a todo ser que está en su última perfección.<sup>28</sup>

Sobre las cosas perfectas podemos decir que son las cosas ya acabadas que no necesitan de transformaciones, y que además no están supeditadas al tiempo para gozar de existencia, como el triángulo, el número, a diferencia de las cosas imperfectas como el tiempo, que continuamente se está definiendo; éstos inteligibles (número o triángulo) son perceptibles para nosotros (en cuanto a la forma, en la abstracción y también la materia a simple vista), pero no así el Ser primero, aunque éste fácilmente se deja percibir, pero nuestras facultades intelectivas se hayan entremezcladas y revueltas con la materia y tan llenas de deficiencias que se nos hace difícil llegar a percibirlo. Al Ser no se le puede apreciar en su perfección porque éste es como el sol que nos deslumbra, y, además, nos encontramos hundidos en la materia y ésta es el motivo que sea una sustancia tal alejada de la sustancia primera. Pero en cuanto nuestra sustancia se acerca al Ser primero, será mejor nuestra percepción, además de ser cierta y

---

<sup>27</sup> Idem.

<sup>28</sup> Idem.

verdadera, y mientras más cerca estemos de los seres separados de la materia más podremos representar y conocer al Ser primero; y el modo de acercarse, es el de devenir el entendimiento *en acto*. Cuanto más perfectamente nos apartemos de la materia, tanto más cognoscible será el Ser a nuestro entendimiento.

En resumen, tenemos que el Ser primero, posee una existencia que le es propia, no tiene ni parecido, ni opuesto, debido a que no posee ningún género, especie o alguna división que lo pueda definir, existe por sí mismo, no tiene materia ni forma y en relación con todas las cosas (el mundo) que son en potencia, él es *en acto*, por ello mismo debemos agregar a todo lo anterior que éste es el bien puro, y, en consecuencia, es el amor, el Ser es la vida misma por ello es ser vivo; y al momento que el Ser se piensa a sí mismo es conciencia y esta conciencia de sí mismo le permite amarse porque se conoce; por lo tanto, al suponerse conciencia tiene que ser el más feliz de todos los seres, o sea la felicidad misma, porque su conocimiento abarca la última perfección de todo.<sup>29</sup>

La felicidad, en estos términos, se plantea como un predicado del Ser, es decir, el Ser es feliz por definición, así que la obtención de la felicidad implica el conocimiento del Ser; empero, nos encontramos que el Ser es feliz por definición y el hombre, surge aquí la pregunta, ¿puede llegar a esta felicidad? Al-Farabi nos dice que es absurdo pensar que la felicidad del hombre pueda ser la del Ser;<sup>30</sup> sin embargo, al ser parte del Ser, ella emana de él; por tanto, el conocimiento del Ser se presenta prioritario para distinguir e identificar a la felicidad y tenerla por perfección para la vida del hombre.

---

<sup>29</sup> Op.Cit. Obras, Político-Filosóficas. Libro de la Política. Pgs. 17-24

<sup>30</sup> Op.Cit. La Ciudad Ideal. Págs. 12-17.

La felicidad es una cualidad del Ser, de la que el hombre puede ser partícipe a través del conocimiento de éste, se tiene que puntualizar que no se trata de una felicidad distinta para el hombre ni la invención de una nueva forma de apreciación del Ser; se trata, en definitiva, de una emanación distinguible para el conocimiento; por ello, el hombre está obligado a distinguirlas de aquellas que no lo son, es decir, de aquellas imperfecciones que, por absurdas, no pueden ser parte del Ser. Por ello, para lograr la distinción es necesario el conocimiento de aquello que emana del Ser.

### **Lo que emana del Ser**

Del Ser primero emana todo cuanto existe; sin embargo, no todo participa de la misma forma, tal y como lo vimos en el esquema presentado anteriormente.

Del Ser primero proceden todos los demás seres posibles y, necesariamente, de él tienen la existencia que les es propia, de tal forma los seres que emanan del ser o las cosas del mundo, no participan de la voluntad del hombre, por ello sólo éste es capaz de percibirlo y conocerlo de dos formas, por medio de los órganos de los sentidos y otros son conocidos mediante la demostración.

Son dos los términos que Al-Farabi utiliza para indicar las emanaciones.<sup>31</sup> *Fayd* (desbordamiento), que se interpreta como el desbordamiento de una fuente, pero al estar al mismo nivel estas aguas se funden con el origen en una sola entidad.

---

<sup>31</sup> Op.Cit. La Política como Única Ciencia Religiosa en Al-Farabi. P.47.



El segundo término es el de *Sudur* (procedencia o irradiación), como si fuese un rayo de luz, que ilumina. De la emanación, *Fayd*, proceden los seres que participan de la esencia del Uno, de la *Sudur* los seres que proceden de esta emanación no participan de la esencia del Uno simplemente son iluminados. De la emanación *fayd* distinguimos los seres que tienen la perfección, que pueden ser distinguibles por sus atribuciones como pueden ser, la justicia, la excelencia etc.

Del uno procede el Ser primero, en primer lugar, por ello todo lo que emana de él son seres de segundo grado, así participen de su esencia, estos seres de segundo grado son los que están en las esferas (como se mostró en el esquema); así tenemos que los seres de segundo grado son de una sustancia incorpórea e inmaterial, que se conoce a sí misma, no son más que su esencia propia, pero en cuanto se conoce al ser primero, por parte de estos seres del segundo grado, resulta una tercera entidad que da origen a las estrellas fijas, y en cuanto ésta conoce al Ser primero, necesariamente resulta de ella una cuarta entidad, que es inmaterial y se conoce a sí misma y conoce al Ser primero, de ella resulta la orbe de Saturno; de ella resulta una quinta esfera que es el orbe de Júpiter; de esta quinta esencia procede una sexta que es el orbe de Marte; de esta resulta una séptima que es el Sol; de aquí resulta el orbe de Venus; de ella deviene la novena y es el orbe de Mercurio; de ella la décima entidad que es el orbe de la Luna; de ésta en cuanto, se conoce a sí misma y conoce al Ser primero, necesariamente resulta la entidad undécima, ésta, a su vez, es inmaterial y se conoce a sí misma y conoce al Ser primero.<sup>32</sup> En ella están los seres que para existir no necesitan materia y

---

<sup>32</sup> Op.Cit. Obras Político-Filosóficas, *El Libro de la Política*. Págs. 24-37.

sujeto; éstos son los seres que esencialmente, a la vez, son entendimiento e inteligible; finalmente, en el orbe de la luna no se dan cuerpos celestes. Estos seres, desde el comienzo de su existencia, obtienen su perfección sustancial.

Lo que sigue de la Luna y de la esfera undécima es el mundo sublunar, los seres sublunares no obtienen, desde el comienzo, su última perfección como ocurre con los seres por encima de ellos; al contrario, su definición está en ser substancialmente un modo de ser menos perfecto y, a partir de esto, se tienen que ir elevando uno por encima del otro hasta que cada especie obtiene su perfección más elevada; primero en sus esencias propias y luego en los otros accidentes (las particularidades de cada cosa). Tal modalidad y circunstancia depende de la naturaleza de este género de seres; pero, por naturaleza propia no hay nada extraño que intervenga en ellos; es decir, no hay en ellas nada que no proceda del Uno, por tanto, en el mundo sublunar no hay nada fuera del Uno; simplemente, la participación de éste, es de una emanación diferente a la de los seres de las esferas. Los seres del mundo sublunar pueden ser naturales o voluntarios y no pueden ser de otra manera ni en otro orden. Entre los cuerpos naturales se dan los elementos, tales como el fuego, el aire, el agua y la tierra y otros seres parecidos como el vapor; de este mundo también se encuentran presentes los minerales (las piedras y sus especies), las plantas, los animales que pueden ser racionales o irracionales.

Estos seres sublunares constan de dos cosas, la *forma* y de la *figura*, la materia es un supuesto para que en ella se sustente la *forma*, que no puede existir sin la materia y viceversa, si esto fuera de distinta forma, es decir, que la *forma* sólo fuera en potencia, cosa que es imposible, ya que es evidente para Al-Farabi que en este mundo hay cosas en acto, y esto sucede con una necesidad inevitable, cuando la materia es informada; de

estas dos, la materia y la forma, la forma es la expresión más perfecta.

La *forma* de los cuerpos inferiores se opone mutuamente, cualquiera de ellas puede existir y no existir, así pues la materia de cualquier cuerpo es susceptible de una *forma* y de su contraria, es posible que pueda existir -la *forma*- *en acto* en la materia de cualquier ser determinado o que en ella exista otro ser contrario o con otra *forma*; esto podemos, entenderlo si se piensa al cuerpo humano como una materia; en él puede existir la salud, pero también puede existir la enfermedad que, de modo lógico, es lo contrario de la salud, por ello la enfermedad vendría a ser el no existir de la salud, y piénsese también en la muerte del cuerpo; en este caso, su transformación sería en algo distinto a las *formas* expresadas anteriormente.

Los cuerpos, según nuestro autor, están formados por los cuatro elementos, y éstos constituyen la materia de estos, siendo comunes a todos los cuerpos; los elementos se encuentran en una relación estrecha con la materia ya que éstos sólo son elementos en sí mismos; es decir, no tienen *forma* sin la combinación de éstos en la materia; por ello, primordialmente, se les da la materia; por ello, sólo pueden existir en potencia remota y no *en acto*, entiéndase esto de la manera en que no puede existir el fuego sin el combustible o aquello que le dé origen, por ello, sólo son materia primera. De aquí se entiende porqué los elementos siempre están, en un proceso de auto *formación*, por la que quedarán finalmente constituidos, dicho proceso de formación les permitirá además ir subiendo de grado para finalmente llegar a ser *en acto*.

Como es evidente el tipo de emanación, *Fayd* o *Sudur*, determinan los diversos grados de los seres ya sean supralunares (*fayd*) o sublunares (*sudur*), de esta segunda emanación son los seres (materiales) más imperfectos que, mediante un progreso

determinado pueden llegar a ser más perfectos, así hasta alcanzar al ser más perfecto de todos, el Ser primero. Lo más imperfecto que hay es la materia primera, lo que le sigue en grado de perfección son los elementos, le siguen después los minerales, las plantas, los animales irracionales y los racionales, estos últimos son los considerados más perfecto de todos en el mundo sublunar.

De los seres celestes se puede decir, que comienza con el ser más perfecto hasta el ser menos perfecto que es el decimoprimer, el orbe de la luna. Los seres que vienen después del Ser primero son diez, como se vió anteriormente, y los cuerpos celestes en total son nueve (los orbes), de esto nos da un total de diecinueve seres, donde cada uno es único en su modo de ser y en su grado de perfección, que es donde radica su factor de individualización que los hace inconfundibles con otros, de ahí se determina su diferencia y definición.<sup>33</sup> Del Ser primero se puede decir lo mismo y, a pesar de que cada uno es diferente, ninguno es contrario, por lo menos en los diez primeros (los seres); de éstos, cada uno se conoce a sí mismo y conocen al Ser primero, y ninguno es capaz de existir tan perfectamente si no se conoce a sí mismo. Su perfecta excelencia de hecho la adquiere por el conocimiento que tienen de la esencia de la causa primera.

En resumen, entendamos que cuanto más se supera hacia la excelencia del ser primero hay una excelencia en la inteligencia, y en cuanto de ésta deviene cierta felicidad, ésta lleva a una nueva superación y por supuesto esta superación y esta inteligencia al igual que la felicidad, dan origen al amor, que no es otra cosa que el continuo progreso hacia el conocimiento de sí mismo y del ser primero, este amor

---

<sup>33</sup> *Ibidem*. Páas. 28-30.

encuentra su génesis en lo maravilloso del conocimiento, del Ser primero como una perfección por encima de lo conocido; por tanto, la ciencia y la conciencia de cada uno de los grados es la felicidad misma, ya que el autoconocimiento está dentro de lo que se participa del Uno, y en razón de su perfección no puede haber más que felicidad.

El mundo sublunar\* (Emanación sudur)

Lo más imperfecto

		Fuego	
		Aire	Piedras
La materia primera	Elementos	Agua	Minerales
		Tierra	Plantas

Irracionales

Animales

Racionales      Lo más perfecto de todo el mundo sublunar.

---

Se proporciona este cuadro con la intención de dar una visión más clara sobre el ordenamiento del mundo sublunar, ya que más adelante se tendrá que tomar en cuenta esta jerarquía, para seguir la exposición.

## Ciencia y conciencia

Es evidente que la felicidad está en la ciencia y en la conciencia; es decir, los seres emanados, al conocerse, conocen lo que hay del Ser en ellos, en esto radica la felicidad de cada uno, porque ya tienen conocimiento de la felicidad máxima que hay en el Ser primero y en el Uno, que es lo excelente y lo perfecto.<sup>34</sup>

Esta dualidad de la ciencia y la conciencia, sólo es posible de manera inmediata en los nueve grados que le suceden al Ser primero, en el decimoprimer grado no ocurre lo mismo, éste es el del mundo sensible, los seres que le anteceden, son incorpóreos, por lo tanto son inteligencias puras, no así, en el mundo sublunar, que está limitado por la materia, que los vuelve imperfectos; pero, aún así, se encuentran grados en la imperfección, y, por tanto, se dice que hay seres más perfectos que otros y uno de los seres más perfectos del mundo sublunar es el animal racional,<sup>35</sup> en otras palabras, el hombre; es importante distinguir que no se dice que el hombre sea el menos imperfecto sino que es el ser más perfecto, esta distinción debe hacerse para encontrar la razón de ser de las posibilidades del hombre para acceder a la felicidad, esto nos indica que el hombre se encuentra en una especie de gracia que le permitirá estar en la dinámica de la dualidad, mencionada anteriormente, de tal forma el hombre es capaz de tener conciencia y autoconciencia en los términos que se marcan en las graduaciones de los seres puros; es necesario aclarar, en este punto sin alejarnos mucho del tema que nos interesa, que el hombre sí puede llegar a la felicidad de las esferas, pero sólo en cuanto se libera de la

---

<sup>34</sup> Op.Cit. La Ciudad Ideal. Págs. 34-37.

<sup>35</sup> Op.Cit. Obras Político-Filosóficas, *El Libro de la Política*. P.35.

materia; es decir, en el momento en que el hombre abandona su vida terrena encuentra una felicidad más auténtica; sin embargo, esto no es tema que abarque en este trabajo, ni mucho menos que le ocupe mucho a Al-Farabi ya que sólo brevemente lo menciona al principio de la Ciudad Ideal; tal vez, con el sentido de que su proyecto filosófico trata de responder más a una realidad terrenal, que a una concepción ultraterrena.

Acceder a la felicidad no es tarea fácil para el hombre, primero debe de desarrollar los conceptos de ciencia y conciencia, como una actividad práctica, que le permita alejarse de lo mundano o, más bien, de lo imperfecto del mundo material, ya que esto le impide desarrollar el conocimiento exigido para alcanzar la última perfección.

La propuesta es entonces tomar conciencia de sí mismo, y para ello es necesario una introspectiva de él y de su lugar en el ordenamiento de los seres corpóreos y sus accidentes; sobre esta razón, el primer paso a seguir es el conocimiento de los principios de los seres. Estos principios en opinión de Al-Farabi son seis,<sup>36</sup> tres de ellos son incorpóreos: la causa primera, la causa segunda y el intelecto agente, y ninguno de ellos están contenidos en ningún cuerpo; es decir, no son más que conocimiento puro, sólo se conocen en la abstracción; los seres restantes también son incorpóreos, pero éstos si están contenidos en el cuerpo<sup>\*\*</sup>, que son la forma, el alma y la materia, que bien pueden ser de seis clases, los cuerpos celestes, el animal racional, el animal irracional,

---

<sup>36</sup> ° Ibidem. Págs. 5-16.

<sup>\*\*</sup> Aquí sería más entendible utilizar el término forma; sin embargo, el autor plantea el contenido del cuerpo, desde la perspectiva que estos seres sí tienen una realidad lingüística; es decir, lo que se atribuye a este tipo de seres sí puede ser contemplado por los sentidos, y no necesitan de una demostración como, es en los tres seres anteriores.

las plantas, los minerales y los cuatro elementos; por tanto, estos seis principios son los que constituyen el universo.

Del ser primero al décimo, se conocen a sí mismos y conocen al Ser primero, y, dada su procedencia, su perfección originaria les da la ciencia y la conciencia; por lo tanto, el hombre al ser lo más perfecto del mundo sublunar también tiene la posibilidad de conocer, pero no de manera inmediata como sucede en los otros

seres, ya que él está hundido en la materia, por ello debe iniciar un proceso de conocimiento de lo que constituye el universo. Lo que respecta a los seis principios de los seres, lo que corresponde al Ser Primero ya lo hemos abordado en la exposición de este trabajo, así como son los seres espirituales o los seres de segundo grado, y ya que lo que más interesa al hombre es el tercer ser, que corresponde a la undécima emanación, empezaré a tratar lo que corresponde al intelecto agente que es lo que, en definitiva, da la conciencia y la ciencia al hombre.

La función del intelecto agente es ocuparse del animal racional,<sup>37</sup> y preocuparse porque alcance el más alto grado de perfección que le corresponde en el ordenamiento del universo, y no es otra cosa que la felicidad suprema; por tanto, la función en definitiva es lograr la unión con el intelecto agente. Esta sustancia incorpórea es, pues, la perfección última del ser racional; la unión con el intelecto agente y la separación de la materia, que no es otra cosa que el ejercicio intelectual de los hombres, el cuál puede ser por revelación, es decir, por disposición propia del intelecto agente o por convicción; ambas posiciones tendremos la oportunidad de explorarlas en lo referente a la política.

---

<sup>37</sup> Ibidem. P.26.



El papel principal que desempeña el intelecto agente es el dar al hombre el instrumento para un excelente discernimiento,<sup>38</sup> dado que el intelecto, al ser parte de las primeras emanaciones, participa del Uno; por lo tanto, lo entiende al entenderse a sí mismo y, por consecuencia, entiende a los demás seres incorpóreos; además, se le atribuye una facultad más por el hecho de estar en contacto con el mundo sublunar; y tiene una doble relación, por una parte conoce al Uno y por otro lado conoce al mundo sublunar; por ello mismo, éste es capaz de hacer inteligible a aquellas cosas que no lo son por sí mismas.

Las almas, que son el cuarto ser, son de varios tipos; las almas de los cuerpos celestes, las almas de los animales racionales, las almas de los animales irracionales. Pero las que son propias del hombre son la facultad racional, la apetitiva y la sensible.

La facultad racional le permite al hombre adquirir las ciencias y las artes, distinguir los hábitos y acciones buenas de las malas, reflexiona sobre lo que se puede hacer y no hacer y, además, percibe lo útil, lo nocivo, lo agradable y lo dañino. Esta facultad es teórica y práctica; lo práctico técnico o reflexivo; lo teórico es aquello por lo cual el hombre adquiere el conocimiento de todo aquello cuya naturaleza no ha sido hecha por el hombre; de manera contraria lo práctico da conocimiento de todo aquello cuya naturaleza ha sido hecha por el hombre, voluntariamente; lo técnico permite el aprendizaje de las artes y los oficios; mientras que lo reflexivo es aquello por lo que se considera y medita acerca de lo que se debe hacer o no hacer en cada asunto.

---

<sup>38</sup> Op. Cit. El Camino de la Felicidad, Págs. 48-50.

La facultad apetitiva determina las inclinaciones humanas, en otras palabras, lo que se refiere al gusto o al disgusto, lo útil y lo inútil, lo agradable y lo dañino, lo falso y lo verdadero; es decir, la facultad apetitiva nos da el conocimiento de los opuestos, exceptuando a lo bueno y a lo malo, cuyo conocimiento viene directamente del intelecto agente.

La facultad sensible, por obviedad, radica en percibir los objetos por medio de los cinco sentidos. También percibe lo placentero y lo doloroso, pero no distingue lo útil de lo pernicioso, ni lo feo de lo hermoso, esta tarea es de la facultad apetitiva y del intelecto agente, según corresponda.

De estas almas, que se mencionan, ninguna se encuentra *en acto*, sólo son en potencia, y esto constituye su principal diferencia con los seres en segundo grado, que siempre están *en acto*. Las almas están primero en potencia y luego pasan al *acto*, por intervención del intelecto agente, este proceso consiste en actualizar a la facultad racional, que no es más que el continuo conocimiento del ser, a través de las ciencias; por ello, sólo el hombre es capaz de llegar a esta unión, y de eso se determina porqué el hombre es lo más perfecto del mundo sublunar; también, hay que agregar que es la facultad racional la que define al hombre como hombre; sin embargo, la facultad racional no está en acto, dada su naturaleza, por ello necesita al intelecto agente, y cuando llega a la unión es cuando la razón está en *acto*; es decir, se convierte en un intelecto, se conoce a sí misma, esta conciencia es lo que la hace un inteligible en acto y, junto con ella, todas las demás cosas que le son comunes. Cuando la razón está *en acto* se entiende que el Ser primero, el inteligible y el intelecto son uno y una misma cosa; luego entonces, toda vez que esta unión sea alcanzada, se alcanza la unión con el intelecto

agente, y cuando el hombre llega a este grado, su felicidad deviene de la perfección lograda.<sup>39</sup>

El quinto principio es aquel que se refiere a la forma y a la materia, que son, en cuanto al ser, los principios más imperfectos, porque cada uno de ellos depende recíprocamente; tanto la materia como la forma se necesitan para existir, por el motivo de que la materia contiene a la forma, y la forma sólo es, en cuanto tal, al estar incluida en alguna materia.

El sexto principio es el de las sustancias incorpóreas y sustancias materiales; éstas son sustancias que existen, independientemente, una de la otra y no depende de ninguna otra, es lo que comprende la naturaleza.

Determinados los principios de los seres es, por consecuencia, determinar qué es lo que procede de ellos; según el parecer de nuestro autor, los seres que proceden de estos principios son cinco: el Ser primero, las causas segundas y los cuerpos celestes que le son propios (orbes), el intelecto agente, los cuerpos celestes y los seres posibles.

Del Ser primero se dice que es único e indefinible, es cognoscente, porque no necesita de otra cosa distinta a él para conocerse, es suficiente por sí mismo para conocer y para ser conocido; es sabio, en cuanto entendemos que la sabiduría, es el entender las cosas más excelentes por medio del más excelente conocimiento, que es el conocimiento perfecto e incesante de lo eterno; además, la sabiduría del Ser no es adquirida. Del Ser primero entendemos lo bello, lo hermoso y el esplendor que es la última perfección y de

---

<sup>39</sup> Op.Cit. La Ciudad Ideal. Págs. 55-70; también en: Obras Politico-Filosóficas. *Libro de la Política*. Págs. 41-48.

esto deviene la felicidad, dado que la admiración de tal grado de perfección procede del placer y del gozo, que provoca la unión con el intelecto agente; sin embargo, éste no es el fin (útil) del Ser, ya que no tiene ningún fin, porque entonces se supondría que él tiene un creador y esto es imposible.

Las causas segundas y los cuerpos celestes que le son propios; los seres de segundo grado, en sí mismos son ciencia y conciencia; en cuanto a los cuerpos celestes, éstos son sustancias que se dividen en múltiples cosas, y pertenecen a los grados de los seres que están al comienzo, dado que para constituirse *en acto* necesitan de cierto sustrato, son imperfectos, son semejantes a la materia y a la forma porque necesitan de la cualidad y la cantidad que está fuera de ellos para ser *en acto*, por ello estas sustancias se convierten en esencias de magnitudes definidas y de figuras definidas y, en esencia, de otras cualidades definidas y de las restantes categorías que les siguen necesariamente, además estos cuerpos siempre se inclinan hacia la perfección.<sup>7</sup> En cuanto a los seres que se encuentran bajo los cuerpos celestes, éstos se encuentran en el límite de la imperfección en cuanto al Ser, ellos no reciben desde el principio todo aquello por lo que se constituyen en sustancia de manera completa, sino que sólo reciben las sustancias que tienen en potencia remota, pero no en acto, porque sólo han

---

<sup>7</sup> Es claro ver que esta explicación sobre los orbes o más bien, en un lenguaje más actualizado, sobre los planetas tiene, entre líneas, la concepción astrológica muy de uso en el mundo árabe, esto explica porqué los planetas son incluidos entre el orden de los seres; ya que, según la concepción astrológica, hay una influencia de los astros en la vida del hombre; por ende, el hombre en su actividad camina hacia la perfección, es de todo natural que los planetas instituyan como seres en esta cosmovisión.

recibido su materia primera. Por esta razón siempre tienden hacia aquella forma por la que se constituyen en sustancia.

La materia primera es, en potencia, la totalidad de las sustancias que hay bajo el cielo; mientras que son sustancias en potencia, buscan estar *en acto*; éstas, al ser posteriores a los seres de segundo grado, llegan a la perfección sólo por su cuerpo, que es su motor, y luego por el intelecto agente; tanto el cuerpo de estos seres como el intelecto agente, es lo que perfeccionan la existencia de las cosas que hay bajo el cuerpo celeste. De tal forma se determina que, de la sustancia, la naturaleza y la operación de los cuerpos celestes, se sigue necesariamente la materia primera, y, después de ésta, viene todo aquello en cuya naturaleza, posibilidad y disposición consiste en recibir las formas del ser de lo que es engendrado.

El conocimiento del intelecto agente, es lo que aleja del falso saber obtenido por los sentidos, por lo que se puede tener una plena cercanía con el Ser, gracias a esto la potencia se convierte *en acto*, y dado, que el hombre se encuentra en potencia, necesita al intelecto agente para alcanzar el intelecto *en acto* y, con ello, la perfección más excelente que puede alcanzar el hombre. A los cuerpos celestes les es inherente la potencia del primer cielo,<sup>7</sup> de esta potencia, los cuerpos que están bajo, tiene en común la materia primera, en diferentes formas; esta diversidad da origen a las diferentes oposiciones, pero esto no depende de sus sustancias, sino de las relaciones de unos con otros; esto provoca los accidentes contrarios, es decir, la diferencia entre unos y

---

<sup>7</sup> El primer cielo es la primera emanación de tipo fayd, que es la que da origen a los seres de segundo grado, y todo aquello que se escinde de ellos.

otros, de los cuerpos que están bajo el cuerpo celeste, aunque éstos no se opongan en su sustancia, pero sí en cuanto a sus relaciones materiales; esto quiere decir que, aún cuando todo es partícipe de la esencia del Ser, hay niveles de participación determinados por la materia en que se está contenido. La imperfección de los seres posibles deviene de la combinación de ser y no-ser<sup>7</sup>, esta concepción de los opuestos es lo que hace posible que una cosa sea y no sea, esta dialéctica, es el compuesto de la materia y de la forma.

Los seres posibles son de diversos grados, la materia primera es el más inferior de todos, los segundos son los que se actualizan en la materia primera por medio de los contrarios, éstos son los elementos, que se han actualizado hasta su última forma, hasta ya no ser materia de otras cosas. De estas últimas actualizaciones surge la naturaleza, el mundo o seres intermedios, que están sujetos al juego de los opuestos, lo cual les permite definirse como cosas en específico; de ello también surge la necesidad de unos por los otros, para la subsistencia; de la necesidad que tienen de los unos con los otros, surge la asociación de los seres de la misma especie, como la de las abejas, las hormigas o los hombres, habría que agregar que los seres intermedios están expuestos a la intervención de los seres celestes.

---

<sup>7</sup> El termino utilizado por Al-Farabi es: la wuyud, no-ser, es decir, un contrario del Ser, más no es una negación de la existencia como nada.

## LAS EMANACIONES AL MUNDO SUBLUNAR

UNO

SER

PRIMERO

SERES DE SEGUNDO GRADO

2 SER    3 SER    4 SER    5 SER    6 SER    7 SER

1 Cielo    Estrellas fijas    Saturno    Júpiter    Marte    Sol

11 SER    10 SER    9 SER    8 SER

Intelecto agente    Luna    Mercurio    Venus

**Mundo sublunar: seres de materia y forma**

Como podemos apreciar la perfección última del hombre está estrechamente ligada al ordenamiento natural de las emanaciones del Ser primero, la posibilidad del hombre se encuentra en el intelecto agente, el conocimiento de éste le permite tener conciencia de lo que hay, sobre y en torno a él; la ciencia le vendrá sólo en cuanto sea capaz de encontrar el sendero de la felicidad, es decir, en cuanto emprenda el camino hacia su última perfección; para ello, el conocimiento del Ser primero y sus emanaciones es una

tarea prioritaria; en cuanto el hombre ha comprendido adecuadamente este ordenamiento ya es capaz de encontrar su situación en el ordenamiento del Uno, de ello deviene el encuentro de su punto de partida; es decir, el principio del camino, esto resuelve la primeras preguntas para aquellos que se inician en la búsqueda, el encontrar la situación responde a la pregunta qué es aquello, qué se llama felicidad y cómo acceder a ella. Por tanto, de esta primera experiencia tenemos que la felicidad en el hombre es la perfección última de acuerdo a las emanaciones del Ser primero, y su vínculo con tal destino es, exclusivamente, la unión con el intelecto agente, que le permitirá, en un primer momento, tener conciencia de todo cuanto su conocimiento le abarque; y, sin embargo, tendrá que ir actualizando, dado que el conocimiento del Ser primero se plantea infinitamente alejado; empero, el conocimiento de esta infinidad será la felicidad alcanzable para el hombre.

### La llave de la felicidad

Al-Farabi en *El Camino de la Felicidad*, nos indica que la felicidad se obtiene mediante las buenas acciones; básicamente nos plantea que el advenimiento de la felicidad, está en el contexto de la ética, en su expresión de la moral social.

El hombre tiene tres tipos de disposiciones por las que recibe elogio o reprobación. La primera de estas disposiciones son acciones cotidianas, tales como el levantarse, cabalgar etc; en general, son todas aquellas que necesitan de la intervención de los miembros del cuerpo. La segunda se refiere a las afecciones del alma, placer, gozo, ira,



miedo, etc. La tercera es el discernimiento por medio de la mente.<sup>40</sup>

Por estas tres disposiciones el hombre es alabado o reprobado, alabado cuando las acciones son bellas, y reprobado cuando estas acciones son feas; de las afecciones del alma, la reprobación se suscita cuando las acciones son inconvenientes, y elogiado cuando sucede lo contrario; en cuanto se refiere al discernimiento, la aprobación o reprobación proviene de lo bueno y de lo malo, el mal discernimiento viene en cuanto a la ignorancia, y lo bueno es en cuanto al conocimiento de la cosa y se puede emitir una opinión en cuanto a la falsedad o a la verdad. Sobre las acciones bellas, las afecciones convenientes y la excelencia del discernimiento, vendrán cuando las acciones se hacen por voluntad y libre elección. Por tanto las bellas acciones por las que se adquiere la felicidad son aquellas que se hacen voluntariamente y por libre elección, por razón de sí mismas, y que esto se dé en todo lo que se hace, y durante toda la vida; además, que estas acciones no deben perseguir riqueza o poder o algo semejante, estas mismas condiciones se aplican a las afecciones del alma; en cuanto al discernimiento, éste es excelente si es deliberado y por arte, en tanto que el hombre esté consciente de lo discernido y del procedimiento por el cual llega a sus conclusiones, en todo momento de su vida. Lo feo, lo malo, lo inconveniente y el mal discernimiento, en conclusión, surge de las acciones contrarias a lo dicho anteriormente.

Sobre estas tres disposiciones o facultades del hombre, la primera escapa al juicio cualitativo, por ser un hecho de la naturaleza; sobre la segunda, se dice que está dividida en dos partes, de donde procede el buen y el mal discernimiento; la excelencia

---

<sup>40</sup> Op.Cit. El Camino de la Felicidad. Págs. 43-48.

del discernimiento radica pues en la plena potencialidad de la mente, el mal discernimiento se atribuye a la debilidad mental o a la imbecilidad. En cuanto a las afecciones del alma y las acciones, éstas son bellas en cuanto proceden del hábito moral (que puede ser bello o feo), y, precisamente, es el hábito moral el que permite al individuo obtener la felicidad. Por ende, se determina que el hábito moral bello y la potencia de la mente constituyen conjuntamente la virtud humana, en tanto que la virtud se entiende como aquello que hace alcanzar la excelencia y la perfección de nosotros mismos y de nuestras acciones.<sup>41</sup> Entendemos entonces, que la virtud en las afecciones del alma y en las acciones son la llave hacia la felicidad.

Dado que es en el hábito moral en donde la virtud se expresa, de acuerdo a las condiciones que se plantean, se entiende por hábito aquello que no se pueda dejar de hacer y que su desaparición sea imposible o muy difícil. Los hábitos en este sentido son adquiridos y pueden ser cambiados voluntariamente cuando éstos resultan contrarios a lo excelente.<sup>42</sup> Esto nos indica que, en definitiva, los hábitos morales bellos o feos son adquiridos por la costumbre, hablando en términos de la dimensión social del hombre.

---

El imbécil no posee conocimiento, por ello es un débil mental, Al-Farabi se refiere con esto que el discernimiento es una actividad de la mente en cuanto se encuentra en total potencial, probablemente la utilización de este término tiene mucho que ver con una clasificación médica, el imbécil no sólo es ignorante, sino que está incapacitado en sus propias potencias.

<sup>41</sup> Op.Cit. Obras, Político-Filosóficas, Artículos de la Ciencia Política. P.98.

<sup>42</sup> Op.Cit. El Camino de la Felicidad. Pgs. 51-55.

En cuanto a esta adquisición, los hábitos morales bellos proceden de aquellos que están dotados de hábitos morales bellos, y los feos de igual forma son adquiridos de aquellos que los poseen.

Los hábitos morales bellos se obtienen de la manera en como se obtienen las artes; un arte se obtiene en cuanto se practica usualmente la lección de aquel que es excelente en ese arte, el proceso de aprendizaje se puede decir que está en dos momentos, uno en cuanto a la disposición (entendamos a la disposición, como el pleno goce de las facultades racionales, que permiten a las potencias llegar a ser en acto) y el otro en cuanto a la destreza que se adquiere ( por supuesto con la ayuda del maestro, que es el más excelente de los ciudadanos).<sup>43</sup>

De la misma manera, la acción bella se hace posible al hombre, o bien, antes de adquirir el hábito moral, por medio de la facultad que posee por naturaleza, o bien, después de obtenerlo por la costumbre; nuestro autor en resumidas cuentas, para sustentar la tesis sobre la adquisición de los hábitos morales, nos dice que los hábitos morales sólo se adquieren a partir de la costumbre y que ésto se demuestra en las ciudades y los que las gobiernan, puesto que los que gobiernan sólo hacen buenos a los ciudadanos por las buenas acciones a las que ellos los acostumbran; de igual manera, se dice lo mismo de las acciones malas.

---

<sup>43</sup> Op.Cit. La Política como Unica Ciencia Religiosa en Al-Farabi. Pgs. 89-90.

### La adquisición del hábito moral

Las acciones por las cuales se obtiene el hábito moral son aquellas que están en el término medio,<sup>44</sup> entendido que, éste, es el punto entre la abundancia y la escasez; es decir, las acciones que alcanzan el hábito moral bello son aquellas que están en un estado intermedio; la salud, por ejemplo, se alcanza cuando el alimento está en un estado intermedio<sup>\*</sup>, y, al romperse el equilibrio, la salud desaparece; de la misma forma, cuando las acciones se alejan del equilibrio y esto se hace habitual, de ésto no procede ningún hábito bello; por tanto, alejarse del término medio recae en el exceso o en el defecto, en relación, con lo que conviene.

El término medio de cada cosa se da en cuanto a su abundancia o a su escasez, a su intensidad o a su debilidad, es según una cierta medida y se da cuando se mide desde un determinado criterio, éste a su vez es la consideración, que puede ser de diversas formas; en los cuerpos, sus consideraciones surgen en la comparación con otros cuerpos y las potencias de éstos (obviamente se habla de cuerpos de la misma especie); en cuanto a las acciones, sus consideraciones son: las circunstancias, que son el tiempo de la acción, el lugar en el que ocurre, de quién procede, a quién se dirige, de qué es acción, por medio de qué se hace, por qué y para qué se hace; y al obtener la medida de estas circunstancias se obtiene el punto intermedio.

---

<sup>44</sup> Op.Cit.El Camino de la Felicidad, Págs. 53-57.

<sup>\*</sup> Esto hace referencia a los opuestos, la glotonería provoca un desequilibrio, al igual que la anorexia.

Como ejemplo de la virtud, que es término medio, tenemos a la valentía, la cual procede de los contrarios: temeridad y cobardía; la liberalidad que procede de la avaricia y el derroche; la moderación que procede de la gula y la lujuria como contrarios a la inapetencia y frigidez; la agudeza que procede de la bufonada y la extrema seriedad de carácter; la sinceridad que procede de la presunción y del demérito; la afabilidad que procede de la melosidad y de lo huraño.

La contrariedad entre los opuestos nos da el término medio, y el hombre se percata de esto cuando, al acercarse a los opuestos le es más fácil percibir el daño que provoca el acercamiento a cada uno de los contrarios, y de esta manera es como se verifica el término medio, además, si se es capaz de llegar, con la misma facilidad, de un contrario a otro estaremos hablando de un hombre de virtud; la determinación del término medio también permite conocer lo que da placer y lo que es dañino, al hacer una acción que nos produce un daño inmediato pero que dará placer en lo futuro y de aquellas que dan placer en lo inmediato y daño en lo futuro. Pero en cuanto el hombre de la acción está informado de cómo de obtiene el término medio, es capaz de inclinarse hacia aquello que no es dañino, por esta vía le es fácil, al individuo y a la colectividad, el abrazo del bien o del mal.

La concepción que tiene Al-Farabi sobre la formalización de la moral nos remite a una afirmación hecha anteriormente, la felicidad está dirigida a un tipo de hombre, es decir, a aquel que la desea. El carácter de la moral depende del tipo de costumbres que se da y se trasmite entre los hombres.<sup>45</sup> Según la información que se tiene del mundo sublunar,

---

<sup>45</sup> Op.Cit. Obras, Político-Filosóficas. *El Libro de la Religión*. Págs. 73-82.

el hombre se asocia por naturaleza y es, en esta asociación, que da principio a la moral, es aquí donde se aprende y practica las acciones que llevarán al hombre hacia la felicidad. El tipo de moral ejercida es, en definitiva, reflejo directo de la sociedad en la que se habita; bajo esta perspectiva el análisis sociológico resulta imprescindible para el autor como lo hace ver en su libro de la política en él distingue siete tipos de ciudades; la de la pura necesidad, la de la riqueza, la innoble o depravada, la del honor, la tiránica, la demagógica, y, finalmente, la de la virtud.

Sobre las ciudades distintas a las virtuosas,<sup>46</sup> también llamadas ignorantes, el autor ofrece la siguiente clasificación:

La sociedad de la pura necesidad; su fin es la simple satisfacción de las necesidades vitales elementales; por tanto, sus ciudadanos se esfuerzan por la obtención de la riqueza que les permita la satisfacción de sus necesidades, el valor moral que más se aprecia y por ende el individuo que estará en la más alta estima social, será aquel que alcance los mejores bienes materiales en abundancia, y el dirigente de este tipo de asociación es el que guía al desarrollo material (económico) de la manera más capaz.

La sociedad de la riqueza; busca la riqueza como un fin en sí mismo, ya no como un medio como la anterior, sus ciudadanos buscan atesorar la riqueza por el simple hecho de poseerla, sin importar los medios empleados, y su jefe será quién les ayude a cumplir tal objetivo.

En la sociedad innoble o depravada; sus habitantes se entregan al placer sensible y al gozo material, y el jefe será quién más fácilmente se los posibilite.

---

<sup>46</sup> Op.Cit. La Ciudad Ideal. Págs. 96-101.; también en: *El libro de la Política*. Págs. 55-70.

La sociedad del honor; su finalidad es el honor y la gloria, los mejores ciudadanos serán los que presenten una más alta apariencia de nobleza, su jefe no sólo debe ser noble sino rico sin importar sus defectos.

La sociedad tiránica; es la peor de todas las sociedades, su finalidad es el poder por el poder, el dominio sobre los demás, es opresora para conseguir los medios que utiliza para las guerras de conquista, se tendrá como mejores ciudadanos a los más crueles y fieros; el jefe, por consecuencia, será el tirano, el más dominador y opresor.

La sociedad demagógica está dominada por la masa no civil, destructora del auténtico ciudadano, cuyo fin es la realización de lo que cada quién guste, aunque altere la convivencia y perjudique a los demás, no distingue entre lo noble y lo innoble, lo honesto o lo inmoral, su gobierno surge del azar, la masa se impone a sus propios jefes, pues los unos y los otros se esfuerzan en la realización de sus caprichos; esta sociedad puede ser la mejor o la peor de las sociedades, porque puede darse en ella todo el bien o todo el mal, su jefe es quién puede ofrecer más a la masa y siempre está en riesgo de ser una tiranía.

La ciudad virtuosa es aquella que la constituyen los hombres que sus acciones están dirigidas a la perfección última; empero, ésto se da en aquellos que tienen disposiciones naturales grandes y naturales, y sucede cuando su alma se une con el intelecto agente, y esto se logra cuando se actualiza al intelecto pasivo; sólo así se tiene lo que se llama intelecto adquirido, que es la actualización continua de las potencias, que finalmente permitirán la unión con el intelecto agente. Los hombres que están regidos por este gobierno son hombres virtuosos, buenos y felices; si constituyen una nación, esa es la nación virtuosa, y si están congregados en un único territorio, entonces, ese territorio

que reúne a todos bajo ese gobierno será la ciudad ideal. La ciudad ideal está gobernada por aquel que ha logrado la unión con el intelecto agente por medio de la inspiración.

*Esta efusión que procede del intelecto agente hacia el intelecto pasivo por mediación del intelecto adquirido, es la inspiración, y puesto que el intelecto agente emana del Ser de la causa primera, se puede decir, por esta razón que la causa primera es la que inspira a ese hombre por mediación del intelecto agente.*<sup>47</sup>

Tenemos que el gobernante de la ciudad ideal será aquel iluminado, o iluminados, dado que puede suceder que sean varios los hombres de iluminación, en este caso actuarán como uno, a manera de consejo, dado que todos tienen un objetivo en común, la felicidad. Cuando suceda que estos hombres hayan desaparecido, entonces el gobierno se guiará por lo que ellos hayan escrito, a esto se le llama el gobierno de la tradición; cuando sucede este caso y dado que no siempre se puede tener al mejor hombre, se recomienda que el gobierno se rodee de los hombres virtuosos.<sup>48</sup>

La virtud de estos hombres puede ser obtenida de dos maneras, por inspiración, y por medio de un aprendizaje voluntario de ciertas artes; estos hombres no siempre están en el lugar correcto, es por ello, que se les recomienda, si es que no quieren ser extraños o extranjeros en las tierras en donde se encuentren, tendrán que emigrar a las ciudades virtuosas o, en su defecto, a la que más se les parezca; por ello, la preocupación del análisis sociológico. Por último, se puede decir, que el ordenamiento social de los

---

<sup>47</sup> Op. Cit. Obras, Político-Filosóficas, *Sobre el Principio de los Seres*. P. 49

<sup>48</sup> Op. Cit. Obras, Político-Filosóficas, *El Libro de la Religión*. Págs. 82-93.



habitantes de la ciudad ideal, es, en grados, similar al orden de los seres de segundo grado respecto al Ser Primero, es decir, cada habitante, de acuerdo a su capacidad y disposición natural, actúa y aprende (del más excelente en la ciudad) en conjunto; además de realizar lo que a cada quién le es propio en razón de su última perfección. La ciudad ideal, en definitiva, representa la felicidad terrenal, no muy distinta a lo que se plantea en el mundo extrafísico; así pues, la ciudad ideal tiene una correspondencia directa con el Ser, sólo que, en una dimensión distinta, que no es otra que la social.

### El Ser y el mundo

El Ser por definición, es un todo, inmutable, atemporal e inmaterial; El Ser no sufre de transformaciones, que impidan su conocimiento, y por ende, no necesita de otra cosa para ser, esto como consecuencia directa, dicta una primera conclusión sobre el conocimiento del Ser primero, éste es en *acto*, es decir, ya es, un en-sí, que por lo tanto, goza de toda su perfección posible, y como todo lo más perfecto posible no tiene más consecuencia que la existencia, dado que la no-existencia, sería la nada; la existencia del Ser, le permite tener una historicidad eterna, por ello, su conocimiento es absoluto, porque ya conoce todo lo que se podría conocer en el devenir; este conocimiento del devenir, del Ser primero, lo aparta de cualquier materia; porque la materia que, en cierta forma, no es más que historia con un principio y un fin.

En la inmaterialidad del Ser radica su principal perfección, no sufre transformaciones que impidan su conocimiento, es un ente acabado, que tiene en sí, todas sus posibilidades; es decir, es en *acto*, e inmortal; la inmaterialidad del Ser, también, plantea

el método por el cuál ha de conocerse, y esto sólo será posible a través del intelecto, la abstracción; que no es otra cosa, que el conocimiento del Ser, o más bien de su esencia y la forma en que se manifiesta, en el mundo sublunar y supralunar. En estos términos, la razón tiene el papel privilegiado, como el instrumento más dotado para hacer esto posible; por lo que naturalmente, la filosofía es la ciencia que por antonomasia, es la única que proporciona los elementos necesarios, para emprender tal tarea.

El estudio de la filosofía, es la ciencia reveladora en Al-Farabi; por una parte, permite el conocimiento, a través de las ciencias físicas se conoce al mundo sublunar, que por consecuencia, es la toma de conciencia, de Ser de donde procede todo; de ello, se escinde, la ciencia que permite, conformar los procesos necesarios que encaminen hacia la perfección más posible para el hombre.

## SEGUNDA PARTE

### LAS CIENCIAS DE LA FELICIDAD

#### Las ciencias propedéuticas

La felicidad es obtenida de dos maneras, por inspiración o por una voluntad libre y determinada; es claro apreciar, en el contexto islámico de Al-Farabi, el hecho de que la primera forma es la revelación dada al profeta, por tanto, su deber, en este sentido, es hacia aquellos que, como él, buscan la felicidad. Motivo por el cual su sistema se entiende en dirección de estas conciencias, por ello su punto de partida será la educación,<sup>49</sup> dada la dimensión social que le da a esta búsqueda; se debe tener claro, en este momento, que el sistema de Al-Farabi, a pesar de partir de la simple formulación del entendimiento del Ser, tiene una dirección distinta a la simple abstracción, como se dijo al inicio de este trabajo; Al-Farabi no sólo pregonó sino que practicó, de tal forma que, al interior de esta práctica, se da el establecimiento de una línea de estudio que le permitiera guiar a los hombres y transformar sus conciencias; y por tanto, a la comunidad; en definitiva, su pensamiento es una propuesta, transformadora y constituyente de una nueva apreciación de la realidad, que será regida y construida por la razón, con el fin, de beneficiar a la comunidad de los hombres, que se encaminan a su último destino, la felicidad.

---

<sup>49</sup> Op. Cit. La Política como Única Ciencia Religiosa en Al-Farabi. Págs. 38-41.

Como podemos ver, en nuestro autor la concepción ética está muy presente; sin embargo, no todos pueden tener un ejercicio y producción de ella, como se verá más adelante; hay dos formas de aprender en la sociedad; sin embargo, esto no impide que haya hombres que deseen iniciarse en el camino de lo bello, como diría Al-Farabi; por ello, la educación de estos hombres debe ser precisa, objetivo que sólo puede ser logrado, con el aprendizaje de la filosofía, que, como se indica, es la que llevará al hombre hacia su perfección última.

*Puesto que solamente obtenemos la felicidad cuando estamos en posesión de las cosas bellas y puesto que las cosas bellas sólo llegan a ser posesión nuestra por medio del arte de la filosofía; se sigue, necesariamente, que la filosofía es aquella por lo que alcanzamos la felicidad. Esta es la que adquirimos por medio del excelente discernimiento.*<sup>50</sup>

Se entiende que la primera lección de aquel que se inicia en el camino de la felicidad debe ser poseedor de un excelente discernimiento que, por decirlo así, tiene dos niveles, uno propiamente primario, y uno que le proporcionará el conocimiento puro; el primer nivel, al que hago referencia; es en torno a las ciencias, que es menester aprender para iniciarse en la filosofía; dado que no es la misma educación para todos los miembros de la sociedad, es necesario que se distingán las ciencias, unas de otras, para su estudio, con el fin de evitar caer en el error, como lo advierte el autor en su catálogo de las ciencias:

---

<sup>50</sup> Op. Cit. El Camino de la Felicidad. P. 68

*La utilidad de este libro está en que, si el hombre quiere aprender cualquiera de estas ciencias y especular en ellas, sabe a dónde va y en qué cosas va a especular, y qué va a sacar de provecho... otra utilidad de este libro está en el poder descubrir a quién pretende pasar por enterado de una ciencia cualquiera, no estándolo...sirve también este libro para conocer al estudioso...<sup>51</sup>*

Esta advertencia, que aparece en el Catálogo de las Ciencias, tiene dos intenciones; por una parte, el aprendizaje, y por otro lado, la distinción y la definición. Esto nos arroja a una sola conclusión, su sistema no es dirigido al inspirado o iluminado, de éstos no puede haber duda, porque ellos de manera natural son inspirados directamente por el intelecto agente, y pensar lo contrario, sería la negación de la inteligencia del Ser primero; su sistema definitivamente, es para todos aquellos que buscan la última perfección, en donde el papel del aprendizaje o, más bien, la práctica de la filosofía tiene un papel prioritario; por ello, el primer paso es el aprendizaje de esta misma.

### **Sobre el fin de la filosofía**

Las ciencias que anteceden a la filosofía, según se indica en *El Camino a la Felicidad*, son dos; La Ciencia del Lenguaje y la Lógica.

La definición de los conceptos resultan prioritarios en este autor, como lo vimos en la definición del Ser; el lenguaje pone de manifiesto un mundo, ya sea abstracto o sensible; por tal motivo, no es de extrañarse que, en el catálogo, la primera ciencia definida sea la

---

<sup>51</sup> Op.Cit , Catálogo de las Ciencias. P. 3-4.

del lenguaje; él nos dice que la ciencia del lenguaje es de dos clases, el saberse de memoria las palabras significativas de un pueblo cualquiera, y el conocimiento de lo que cada una de ellas significa; la segunda clase se refiere al conocimiento de las reglas de estas palabras; entendiéndose que las reglas son usadas, o para comprender lo que pertenece al arte del buen hablar o gramática, a fin que no entre en ella algo que no le pertenezca, o quede algo fuera de lo que le es propio; el aprendizaje de estas ciencias tiene también la intención de brindar al estudiante o al iniciado, una adecuada definición del mundo; es decir, se conceptualiza al mundo. Esta definición sobre la regla o lo que comúnmente se puede decir como el uso del arte de la gramática, es el de la conceptualización del mundo, permite distinguir, aquello que existe y lo que no existe, en otras palabras, si se piensa existe.

El lenguaje como primera ciencia propedéutica, tiene una dimensión social más allá de la simple elaboración intelectual; habríamos que recordar que se presenta, como una obligación en el mundo musulmán, al Corán; literalmente significa la lectura, es decir, lo que todos deben leer, esto nos permite entender la conceptualización y el entendimiento del mundo que se le da al lenguaje, por ello su mayor significado del lenguaje lo encontramos en la dimensión social; independientemente del significado religioso que se le pueda acusar; el buen uso del lenguaje, para nuestro falasifa, es la primera experiencia que el hombre debe tener en su camino hacia la felicidad. El lenguaje, en tanto que ciencia, explica y da a conocer cuanto hay en el mundo, esto da la primera conciencia de todo cuanto hay en él, así como de lo que se puede hablar; es decir, de lo existente, recordemos que para Al-Farabi, en su estudio sobre cómo ha de nombrarse al Ser, opta por el término al-mawjud, lo que existe, y esto reafirma la importancia de la

lengua en el aprendizaje de la filosofía; motivo por el cual, él recomendaría a sus contemporáneos aclarar los términos que se utilizan en la filosofía, dado que el lenguaje nos transmitirá lo existente, ya sea inteligible o sensible.

La lógica, como ciencia previa a la filosofía, tiene la función de ser el instrumento de trabajo, que no es otra cosa que la inteligencia, además ayuda a distinguir lo verdadero de lo falso.

*El arte de la lógica, en resumen, da los cánones, cuyo objeto es rectificar el entendimiento, guiar directamente al hombre en el camino del acierto y darle la seguridad de la verdad en todos los conocimientos racionales en que cabe que se equivoque...entre el arte de la lógica, y el entendimiento y los inteligibles, existe la relación que entre el arte de la gramática, la lengua y las palabras; todas las leyes que la ciencia de la gramática nos da, respecto de las palabras, son análogas a las que la ciencia de la lógica nos da respecto a las ideas..<sup>52</sup>*

Tenemos pues, en acuerdo con lo anterior, que hay una función principal de la lógica, que es el conocimiento de los inteligibles; se entiende, entonces, que la lógica es la antesala del conocimiento verdadero e irrefutable del mundo presente del hombre y de la perfección que puede ser entendida, incluso, más allá de los sentidos o de la vulgar opinión.

---

<sup>52</sup> Esto quiere decir, que éstas ciencias, abstraen de la realidad los conceptos del mundo, por mediación de la razón; entendiendo esto cómo un paradigma, es el mismo proceso, que se hace para el conocimiento del intelecto agente.

<sup>52</sup> Ibid. P.14.

*Es pues evidente que la lógica es necesaria para todo aquel que no quiera limitarse a meras opiniones en la formación de sus juicios y creencias.*<sup>53</sup>

La lógica tiene, como punto modal, la de ser razón y verbo, según nos indica el autor en su catálogo; bajo este significado también yace la relación que tiene la lógica con la gramática, dado que la razón evita el error en la caracterización de determinada acción; el verbo expresa, al igual que la lengua, de ese modo, para el buen entendimiento, y la expresión debe ser de la mejor forma posible; se entiende pues, que esta excelencia en la expresión de la lengua, sólo es posible gracias a la lógica, cuyo fundamento de expresión no se encuentra fuera de los límites de la razón. De esta relación entre ambas materias subyace una de importancia para la propedéutica de Al-Farabi.

*Puesto que el arte de la lógica es la primera cosa con la que se comienza... cuyo conocimiento ha de ser anterior en el hombre<sup>\*</sup> y del que no carezca. Son muchas las cosas de cuyo conocimiento nadie carece. Todas estas cosas, de cuyo conocimiento nadie carece, están presentes en la mente del hombre desde el comienzo de su existencia de manera innata; sin embargo, el hombre no se da cuenta, a veces, de lo que hay en su mente hasta cuando oye la palabra que lo designa.*<sup>54</sup>

---

<sup>53</sup> Ibid.P.19.

<sup>\*</sup> Dado que la razón es definitoria del hombre, es innata en él; la lógica, por ser un ejercicio de la razón, por consecuencia, también, es innata en el hombre.

<sup>54</sup> Op. Cit. El Camino de la Felicidad. P. 73.



El párrafo anterior no sólo justifica la presencia de la lógica y de la lengua en el estudio dirigido en la búsqueda de la felicidad; por una parte, ambas materias constituyen en conjunto una matriz epistemológica para el conocimiento de los inteligibles, como lo veremos inmediatamente; y, en un segundo término, justifican la propedéutica sugerida por el autor, y no sólo eso sino también dan origen a toda una pedagogía necesaria; ambas materias, al ser una matriz epistemológica, de lo que se encuentra como innato en el hombre; revelan también, la necesidad de romper con la ignorancia; es decir, el hombre es parte de las emanaciones del Ser primero; sin embargo, por limitaciones de muchos tipos, como el de la materia, no puede percatarse de esto de manera inmediata, así como de su principal tarea, su última perfección; ambas materias, en concordancia, dan pie a estos primeros desciframientos que el intelecto agente revela a las conciencias educadas, para finalmente hacer ciencia del conocimiento que se tiene del intelecto agente. Por ello la tarea que le da a estas materias es la de conocer a los inteligibles.

La lógica, tanto como la gramática, en la actividad práctica del hombre, le ayudan a establecer un proceso de cognición, por mediación de la abstracción; como se dijo anteriormente, este proceso, es el mismo que se tiene que llevar a cabo para el conocimiento del Ser primero; esto contribuye a ser un primer entendimiento de los inteligibles; en otras palabras, este primer ejercicio mental, es la aejercicio para ntesala de lo que habrá de proceder para el entendimiento y de lo que es la felicidad en toda la magnitud del Ser.

*El hombre no percibe muchas de las cosas; por ello, cuando pretendemos informarnos de ellas, debemos comprender las clases de las palabras que significan las clases de las nociones inteligibles.*<sup>55</sup>

Tenemos, entonces, que el casamiento entre la lengua y la lógica en condición ineludible, es como un primer principio para el conocimiento de lo excelente; dado que esta intrínseca relación permite un conocimiento que abarca, a paso firme, a los inteligibles en acto que revela el intelecto agente.

Como ciencias propedéuticas, la lógica y la gramática, tienen un justificado papel como conocimientos primeros de un conocimiento erudito del mundo, emanado del intelecto agente; pero tienen un papel mayor en la escena social, es decir, estas ciencias, ayudan a las potencias del hombre a ser en acto, revelando los inteligibles; pero de qué servirían si no se transmiten a aquellos que viven en la ignorancia, y el más ignorante puede ser el que se encuentra al lado, e irremediablemente, en algún momento, será participe del mundo en que se encuentra el congénere, ya que, no hay duda que el hombre, por naturaleza y por sobre vivencia, se asocia con otros hombres creando las ciudades; por ello mismo, el lenguaje es un punto recurrente para la identificación de los pueblos y por lo mismo, la más cercana herramienta de educación; por tanto, de expresión y de conocimiento.

*Las comunidades humanas absolutamente perfectas se dividen en naciones. Una nación se diferencia de otras, por las cosas naturales (que son tres): hábitos y rasgos de carácter naturales (éstas dos son formalmente rigurosas), y por una tercera*

---

<sup>55</sup> Ibid. P.74.

*convencional, que, sin embargo, tiene fundamento en las cosas naturales; se trata del lenguaje, es decir, la lengua con la que las gentes se expresan.*<sup>56</sup>

La importancia del lenguaje como expresión, en el sentido social, es el de educar; la lengua informa sobre los caracteres y hábitos de la comunidad, que incluso hoy en día, en la antropología social, es llamada actualmente, tradición oral; permitiendo a los científicos actuales, conocer a las diferentes sociedades que no han desarrollado un modo de expresión alfabético, sus usos y costumbres por generaciones enteras. Éste mismo uso le da Al-Farabi a la lengua, por ello la distingue, como una determinante de los pueblos.

### **La filosofía como ciencia reveladora**

A las ciencias propedéuticas le sigue la ciencia fundadora por antonomasia, la Filosofía, que como ya tuvimos la oportunidad de observar contiene varias materias, de la cuáles, la más importante, para el objetivo de la felicidad, es la ciencia política.

Al-Farabi nos dice sobre la política, que se ocupa de las diversas clases de acciones y costumbres voluntarias, de los hábitos, caracteres, inclinaciones y disposiciones naturales, de las cuales se derivan aquellas acciones y costumbres; de los fines por los cuales se obra; de cómo conviene que existan en el individuo y la manera de cómo conservarlos.<sup>57</sup> Distingue entre los fines por los cuáles se realizan las acciones y se usan

---

<sup>56</sup> Op. Cit. Obras Filosófico-Políticas. El libro de la Política. P. 41

<sup>57</sup> Op.Cit. Catálogo de la Ciencias Págs. 64-73; también en: El libro de la Religión. Págs. 82-93.

las costumbres; demuestra cuales de ellas producen, en realidad, la felicidad, sin que realmente la produzcan; analiza las acciones y las costumbres y demuestra cuales son aquellas por las que la felicidad deviene de una manera auténtica, nos dice que estas acciones y obras son las obras buenas, honestas y virtuosas, y la causa de que existan en el hombre es para que los actos y costumbres que surgen de estas cualidades sean puestas en práctica en las ciudades y en las colectividades, ordenadamente, y se cumplan en común. Demuestra que todo esto no puede adquirirse si no es por medio de una autoridad que ordene y vigile el cumplimiento de las acciones y costumbres, las disposiciones naturales, los hábitos y caracteres en las ciudades y en las colectividades, para que se conserven y no desaparezcan. Esta autoridad no se obtiene, sino mediante un poder y un hábito, que procede de las acciones capaces de hacerlas posibles y las acciones capaces de consolidar las que hayan desaparecido. Según Al-Farabi, tal poder es el reino y la realeza, o cualquier nombre que se le quiera dar; la política será, entonces, el efecto de esta fuerza.<sup>58</sup>

La autoridad es de dos clases: una que hace posibles las acciones, costumbres y hábitos voluntarios, de lo que, se deriva naturalmente, lo que es la felicidad; la autoridad que logra tal realce político, será la autoridad buena, y por consecuencia también lo serán las ciudades y las colectividades que estén regidas por este tipo de autoridad; el otro tipo de autoridad, es la que gobierna en la ignorancia, es decir, los que no conocen lo que es la verdadera felicidad y toman otras cosas, como si éstas lo fueran; por ejemplo, la riqueza, el honor, el placer, la gloria, etc.

---

<sup>58</sup> Op.Cit. Catálogo de las Ciencias. Págs. 67-73.

La ciencia política demuestra que el poder real bueno se compone de dos fuerzas: una es la fuerza que el hombre obtiene por la práctica, es decir, por la experiencia; el ejemplo que nos proporciona el autor es en torno a la labor médica, y en términos modernos puede explicarse, con el aprendizaje y la práctica de un médico residente de nuestros días. De la misma manera en que el médico aprende a recetar la medicina apropiada, para determinado padecimiento por lo aprendido y lo practicado; de igual forma, la fuerza real, con aquel poder y aquella experiencia, puede estimar los actos a seguir, según cada accidente, ciudad o tiempo.

La filosofía política da las reglas generales en todo lo que respecta a los actos, costumbres, y hábitos voluntarios y demás asuntos en que se ocupa; da también los planes para evaluar estas acciones en cada caso y en cada tiempo, y enseña cómo, cuánto, y cómo hay que solucionarlas.

El objetivo de la ciencia política,<sup>59</sup> en sí, es el de dar conocimiento de lo que es la verdadera felicidad; se ocupa de dar el catálogo de acciones, hábitos, caracteres y disposiciones naturales, voluntarias y generales; cuya propiedad se compartan con las ciudades y las colectividades; distingue a una ciudad de otra para evitar caer en la ignorancia y hacerse ciudadano de ella. Ordena a las gentes de cómo se debe guardar en las ciudad y vigilar todo lo que sea posible que lleve a la existencia de lo bueno en la vida social.

---

<sup>59</sup> Op.Cit. Obras, Político-Filosóficas. Libro de la Religión. Págs. 82-86.

Estudia la cantidad de causas, ocasiones y motivos por cuyo respecto no conviene que se cambie la autoridad virtuosa, ni las costumbres de las ciudades virtuosas, en costumbres y hábitos de ignorancia; y junto con esto se ocupa en las clases de acciones con las cuales se afirman las ciudades y las autoridades virtuosas, para que no se corrompan y cambien a ciudades no virtuosas; estudia también los modos y las habilidades de gobernar, y los medios que es preciso poner en práctica, cuando se han convertido en ignorantes las ciudades. Demuestra, cuántas cosas integran la fuerza real buena, siendo algunas de ellas, las ciencias especulativas y prácticas, y que tienen una fuerza adjunta resultado de la práctica, adquirida con la repetición de los actos en las ciudades y en las colectividades, y ella es la fuerza, en relación de lo cuál, se inventan las leyes con las cuales son posibles las acciones, hábitos y costumbres según cada tribu, o cada ciudad, cada pueblo, y según cada condición o accidente. Prueba también que la ciudad virtuosa solamente perdura virtuosa y que no se cambia, cuando sus reyes mandan en todos los tiempos con las mismas leyes a sus ministros, de manera que el segundo, que sucede al antecesor, tenga las mismas formas y leyes que el otro y gobierne sin interrupción ni separación.

Enseña qué es lo que conviene hacer para que no se interrumpa el gobierno de los reyes. Muestra condiciones y caracteres naturales que conviene buscar en los hijos de los reyes y en otras personas de esta clase; enseña qué conducta debe seguir aquel en quién se encuentran estas cualidades y cómo conviene educarlo para que consiga adquirir la fuerza real y llegue a ser un rey completo; y junto con esto conviene que no sean nombrados reyes que, en manera alguna, sean ignorantes, y no necesitan los

reyes, en ninguno de sus métodos, a la filosofía, tanto especulativa como práctica<sup>4</sup>, sino que, por el contrario, conviene que llegue a conseguir su fin en la ciudad y en el pueblo, debajo de su autoridad, por medio de la virtud probada que resulta de la continuidad de aquel género de actos de los cuales se deriva su fin, y, sin los cuales llega a conseguir su propósito con respecto de las buenas obras, cuando coincide en la misma persona una virtud natural sensible superior, capaz de inventar lo que necesita con respecto de los actos de los cuales se deriva el bien, que es su fin, utilizando los placeres o los honores u otras cosas parecidas, y capaz de relacionar, con todo esto, la excelencia de la imitación de los reyes que le han precedido y cuyas intenciones eran las mismas suyas.

Siguiendo esta información que nos da Al-Farabi sobre lo que es la política en teoría y práctica, se distinguen distintas líneas de comprensión sobre la importancia de esta ciencia para la felicidad del hombre. De antemano sabemos que el hombre sólo logra su perfección al interior de la comunidad; también se entiende que su sistema está dirigido para aquellos que no han sido inspirados por la vía de la revelación mediante el intelecto agente; siguiendo esta vereda, el instrumento por el cual el hombre avanza hacia la felicidad se encuentra circunscrito a la política que, en cuanto a su fin, la dimensión social, se inscribe en ser la preceptora de los habitantes de la medina (ciudad); su

---

<sup>4</sup> Para no entender mal, lo que refiere el autor en este pasaje, debe, ser interpretado que el gobernante supremo de la ciudad ya no es un estudiante, sino que ya está formado en todas las artes que se refieren a su cargo; es decir, ya ha llegado a la perfección última, o en otras palabras ya se encuentra en unión con el intelecto agente, porque si no de qué otra manera pudiera guiar al pueblo hacia la felicidad.

rectoría juega diferentes papeles, el de educar a los individuos, que no es otra cosa que la ética ciudadana, y es traducible a una serie de códigos para la práctica y observancia de los habitantes de las ciudades; determina el ejercicio de la ciudad, devela aquello que es lo más excelente en los hombres, que guían a los otros miembros de la comunidad; de ella también se obtienen los primeros principios que dan origen a la organización social.

La importancia que adquiera la política para la colectividad es de gran relevancia para la determinación ética; en este sentido surgen los primeros códigos para la elaboración de una práctica social, benéfica para los miembros de una comunidad, encaminada y convencida de un fin común: la felicidad auténtica.

### **Ética social como factor de individualización**

Es evidente que la concepción ética de Al-Farabi parte de un fundamento puramente social.

*Con esto hay que concluir que una ética puramente individual sin una dimensión social, es inconcebible en el sistema de Al-Farabi, y, por otra parte, que el destino de esta vida del hombre en sociedad es conseguir la verdadera felicidad.<sup>60</sup>*

---

<sup>60</sup> Op.Cit. La Política como única Ciencia Religiosa en Al-Farabi. P. 33.



A esta afirmación de Nogales le subyace la concepción de Al-Farabi, en torno a la asociación natural de los hombres.

*El hombre es de tal condición y naturaleza que, para subsistir y alcanzar su más alta perfección, tiene necesidad de tantísimas cosas que es imposible que viviendo uno aisladamente se ocupe de todas; al contrario, necesita de compañeros, cada uno de los cuales se ocupe de algo que los otros necesitan... Imposible que el hombre obtenga la perfección para la que sus dotes naturales fueron creados, a no ser formando sociedades generales y muy variadas donde mutuamente se ayuden y se ocupen unos en favor de otros, de parte de lo que necesitan para vivir.*<sup>61</sup>

La tendencia necesaria de asociación del hombre le incluye una innegable práctica moral al interior de la sociedad, por ello mismo la moral no puede ser pensada fuera de la comunidad, al respecto Badawi diría: *en las obras que nos quedan de Al-Farabi no hay una distinción neta entre la moral y la política. La causa de ello parece estar en que él no considera la moral del hombre más que en tanto y en cuanto éste vive en sociedad.*<sup>62</sup>

Los estudiosos citados dibujan la concepción del autor en cuanto a la ética, como parte de la expresión práctica de la política, que se escinde de los artículos de la ciencia política, cuyo título en árabe es, *Fusul al-'ilm al-manadi*, que literalmente se traduce como, "artículo de la ciencia ciudadana", cuyo propósito según el propio autor es el de:

---

<sup>61</sup> Op.Cit. La Ciudad Ideal. P. 82.

<sup>62</sup> Op.Cit. La Política como Única Ciencia Religiosa en Al-Farabi. P. 33.

*Artículos que contienen muchos principios, extractos de los discursos de los antiguos, acerca de cómo se han de gobernar las ciudades para hacerlas prósperas, para mejorar la conducta de sus habitantes y dirigirlos hacia la felicidad.*<sup>63</sup>

Siguiendo la línea que nos marca el autor en tres de sus obras, ya por mucho citadas (Catálogo de las ciencias, La Ciudad Ideal y Los Artículos de la Ciencia Política), son tres los ejes fundamentales del Fin de la política, que, a la par, resultan irrenunciables para lograr la perfección; Sociedad, Gobierno e Individuos.

### **Sobre el orden social**

La sociedad natural de los hombres surgida de sus necesidades, puede ser de distintos modos según sean sus fines, la riqueza, el honor, la gloria, etc; pero bien se pueden englobar en dos grandes conceptos, virtud o ignorancia; de las ciudades posibles que surgen de estas dos categorías ya se tuvo la oportunidad de exponerlas, en donde se concluyó que la ciudad virtuosa es la que persigue el fin que más conviene al hombre; esta ciudad pues tiene una semejanza a la del cuerpo sano, en organización y funcionamiento.

---

<sup>63</sup> Op. Cit. Obras, Filosófico-Políticas, Artículos de la Ciencia Política. P. 97.

*De la misma manera que el cuerpo sano goza de salud y enfermedad, así también el alma tiene salud y enfermedad... la salud del cuerpo consiste en que sus disposiciones de sus partes sean tales que por ellas el alma ejecute su operación de modo más perfecto y completo posible...*<sup>64</sup>

Se entiende, entonces, que la ciudad de la virtud posee un cuerpo social organizado, en donde cada uno de sus miembros cumple sus funciones de manera puntual, de acuerdo a su propia naturaleza y disposición; esta metáfora indica también que el cuerpo social tiene un alma, que es la que le da vida y dirección; y es natural pensar que esta alma no es otra que la ciencia política.

La ciudad ideal está basada, construida y regida por la ciencia política; no arranca pues de situaciones sociales fácticas, sino de una inteligencia práctica del hombre que la logra instituir para lograr su fin y apoyado por los saberes teóricos, fruto de la unión del hombre con el intelecto agente; cuya forma de preservarlos y transmitirlos es la filosofía, que en su definición es el *alma mater* de la ciudad de la virtud.

Los saberes que rigen a la ciudad son obtenidos de dos maneras, por medio de la revelación, que es la inspiración directa del intelecto agente y emana directamente de un legislador universal, el Ser primero, y la segunda es a través de la propia interpretación de este mismo Ser, con el fundamento histórico concreto, que marca el ahora del individuo.

---

<sup>64</sup> Ibidem, P. 97.

La sociedad no tiene otro fin propio y peculiar que la realización plena de las potencialidades naturales de sus miembros y, de modo eminente, de lo que constituye la finalidad de la vida humana: alcanzar la felicidad.

Pero como sucede con la salud corporal, que necesita de todos y de cada uno de sus miembros y de la existencia de una recta salud directora, así también la felicidad común de los ciudadanos exige la salud ética, el alma, de todos los miembros de la comunidad, además de la subordinación de los gobernantes a los supremos principios de la razón.

La estructura social exige que sus miembros ocupen el lugar que les corresponde en el ordenamiento natural; ningún hombre queda fuera de este orden; unos proveen la satisfacción de las necesidades elementales y comunes, otros las mantienen y otros las dirigen.

Sólo los hombres que están intelectualmente capacitados para conducir a sus ciudadanos, ya sea el guía de la revelación o aquellos formados en la filosofía, a la meta común, a través y con la formación de la ciencia política.

Para alcanzar la sabiduría necesaria para ser guía, se necesita de un largo camino de aprendizaje y actualización, que permita llegar, finalmente, a una unión permanente con el intelecto agente.

La misión de la ciudad es fundamentalmente educativa, que realiza mediante el mantenimiento de la armonía y del orden común, equilibrando el ejercicio y desarrollo de las potencias naturales de cada individuo. Una ciudad, así concebida, mantenida y regida, forma una unidad natural como la del cuerpo vivo, no existe alegría, bien y felicidad individuales sino que son comunes a todos los habitantes.

Esta particular comunión de los habitantes se informa que surge por razón de la amistad.

*Las partes de la ciudad y de los grados de sus partes están unidos y vinculados por medio de la amistad, mientras que permanecen sujetos y protegidos por la justicia y por los actos de la justicia.*

*La Justicia es la que sigue a la amistad. En esta ciudad virtuosa la amistad se da primeramente por compartir la virtud, y ésta se debe por participar en las opiniones y en las acciones. Si las opiniones de los ciudadanos coinciden... y luego se perfecciona esto por las acciones, con las que mutuamente se obtiene la felicidad, entonces se rige de esto, necesariamente, la amistad mutua.<sup>65</sup>*

La amistad es el engranaje de un proyecto común, a semejanza con el cuerpo humano, ésta viene a suplir el objetivo de la unión de los órganos, dar la vida a un cuerpo; en este sentido, tenemos que la amistad es la unión de los comunes y de los fines de la virtud de la ciudad ideal.

En resumen, tenemos que las sociedades surgen de una necesidad natural del hombre por satisfacer sus necesidades, de estas necesidades y sus fines surgen lo que son las ciudades ignorantes y la ciudad de la virtud, las ciudades ignorantes son aquellas que transgreden a la razón, las que viven puramente en el mundo de lo sensible, y de las pasiones consecuentes de este estilo de vida; frente a esta deficiente existencia irracional, se levanta la comunidad (*umma*), inspirada por el intelecto agente; su estructura obedece a una armonía semejante a la de un cuerpo vivo; y así como el orden

---

<sup>65</sup> Ibid. P. 125.

y la unión de los órganos tienen como objetivo la vida, la ciudad ideal tiene por objeto la felicidad.

### **Sobre el gobierno de la Ciudad Ideal.**

Sobre el gobierno de las ciudades se distinguen dos formas:

*... el gobierno virtuoso es de dos clases: gobierno primero y gobierno que sigue al primero. El gobierno primero es el que establece firmemente, por vez primera en la ciudad o en la nación, los modos de vivir y los hábitos virtuosos, pues no existían en sus habitantes con anterioridad, y los hace pasar de los demás modos de vivir de las ignorancias a los modos de vivir virtuosos.<sup>66</sup>*

Se entiende que el primer gobierno, incluye, por consecuencia, la fundación de la ciudad ideal y se debe a un primer momento de inspiración del intelecto agente.

No habría necesidad para nuestro autor de hacer la diferencia, entre el primer gobierno y el que le sucede. Por tanto, esta diferencia permite romper con cualquier misticismo que se pudiera establecer a partir de la revelación; si bien, en un primer momento, se establece un primer gobierno partiendo de una concepción divina, éste gobernante no es eterno en la tierra, lo que directamente repercute en la destrucción de las ambigüedades que pudiera tener tal revelación. Al primer gobierno le sucede inmediatamente, un gobierno, regido, protegido, guiado y definido, por la ciencia política que, dentro de sus orígenes y fundamentos, existe un método puramente racional.

---

<sup>66</sup> *ibid. Libro de la Relación. P. 85.*

*El gobierno que sigue al primero es aquel que, en sus acciones, sigue el ejemplo del gobierno primero. El que lleva a cabo este gobierno se llama gobierno de la ley, rey de la ley, y este gobierno es el gobierno de la ley.*<sup>67</sup>

El gobierno que sucede al primero, es lo que Al-Farabi cataloga como oficios reales, entendiendo que los que lo llevan a cabo ya han pasado un proceso de educación que los autoriza para tal ejercicio; por ello mismo, él reconoce en los textos referentes a este tema que, no se pueden encontrar gobernantes como el primero, por eso es necesario formar a hombres, es decir, educarlos, o, en un dado caso, descubrir los talentos en aquellos hombres que puedan llevar a cabo un buen gobierno; función que recae en la ciencia política.

En este caso la política, como matriz educativa, será la que enumere las distintas clases de los oficios reales y gobiernos no virtuosos, describa las acciones que realizan cada uno de estos oficios reales, a fin de obtener en ellos la realización de las aspiraciones de los habitantes de las ciudades bajo la dirección de estos gobiernos.

En esta matriz epistemológica del gobierno de la ciudad ideal, se encuentran contenidos los requisitos de uno de los oficios más importantes para la ciudad, el de ser rey. Estos requisitos los encontramos enunciados en *al-madina al-fadila*.

---

<sup>67</sup> Idem.

*Los requisitos (éticos) del gobierno de la ley.<sup>68</sup>*

- 1) La primera es que tenga completos todos los miembros y sus potencias deben estar bien adaptadas a la práctica.
- 2) Debe ser naturalmente de buena inteligencia y comprensión para todo lo que se le diga...
- 3) Ha de tener buena memoria de lo que una vez ha entendido o visto u oído o contado y, en general, no debe olvidar nada.
- 4) Debe estar dotado de mucha perspicacia y sagacidad para que, cuando de una cosa vea el más pequeño indicio, pueda fijarse y tomar aquel aspecto propio que el tal indicio implica.
- 5) Debe estar dotado de fácil y buena expresión...
- 6) Debe ser amante de la enseñanza y de la instrucción, ser dócil y fácil en aceptarla sin apenarse por la fatiga del trabajo de enseñar y sin que le moleste el trabajo que la enseñanza debe de producir.
- 7) Debe de ser sobrio en el comer, el beber, y en el uso del matrimonio. Naturalmente debe estar alejado del juego y del placer que éste le produce.
- 8) Debe amar la sinceridad, la verdad y a los que la aman, como debe también aborrecer la mentira y a los que la siguen.
- 9) Debe de ser magnánimo ante el honor y dignidad, y apartarse naturalmente y alejarse de todas aquellas cosas que rebajan y naturalmente avergüenzan.
- 10) Que el dinero, la riqueza, y demás cosas mundanas sean para él despreciables.

---

<sup>68</sup> Op. Cit. La Ciudad Ideal. Págs. 91-94.



11) Ame la justicia y a los que la buscan; aborrezca la injusticia y la opresión, la tiranía y a los que la cometan. Sea equitativo para con los suyos y para los demás, exhortando a todos a eso mismo, reprimiendo la injusticia y favoreciendo lo que vea que es bueno y honesto.

12) Debe ser recto, dócil, sin mostrar dificultad en dejarse corregir, ni ser obstinado, ni duro, cuando se le invita a lo justo, al contrario, mostrar dificultad en dejarse llevar cuando se le invita a lo malo y a lo deshonesto. Debe ser constante y decisivo en los negocios que deben ejecutarse, animoso, emprendedor, echando fuera todo temor y debilidad.

## LA CIUDAD IDEAL UN COMPROMISO ETICO-POLÍTICO COLECTIVO

Si bien es cierto que la formación de la ciudad de la virtud, se debe, en un primer momento, a la inspiración directa del intelecto agente, éste sólo sucede a una vez, como se vió, posterior a este primer momento; es preciso establecer un sistema educativo que permita perpetuar el camino de la felicidad; en este caso, la tarea principal recae en la ciencia política como educadora de los guías de la ciudad ideal; sin embargo, como es común sostener, no existe gobierno sin un pueblo quién lo sostenga; esto, en el pensamiento de Al-Farabi, no tiene lugar a duda; por ello, el punto más importante de su obra se sustenta en lo referente a los habitantes de la ciudad ideal, de hecho, en la lectura de su pensamiento se advierte una clara intención de dirigir sus escritos a aquellos que están implícitos en la dinámica social; por ello mismo, la puntualidad en la definición del individuo, es lo que da una definitiva orientación, para la comprensión de su filosofía.

### La idea del hombre

La idea del hombre en Al-Farabi es muy clara, el hombre no es más que una parte integral de las emanaciones del Ser primero; su lugar se encuentra definido de acuerdo a sus potencialidades, entre ellas la racional; su lugar en el cosmos está situado en el mundo sublunar; es decir, en el mundo de lo sensible, de la materia y de la forma; esta condición, y, particularmente la materia, limita al hombre de participar directamente de la

esencia del Ser; sin embargo, de todo cuanto hay en el mundo sublunar, el hombre es lo más perfecto, él se encuentra en mayor ventaja con respecto a todas las imperfecciones del mundo material; porque, en su haber, el hombre posee la razón, ésta es la diferencia y definición del hombre, y ésta misma es la que le va a permitir el entendimiento de todo cuanto se encuentra fuera de él, ya sea en el mundo material, y mediante la abstracción, en el mundo supralunar.

Al ser el hombre parte de este orden del mundo sublunar, tiene las mismas necesidades que le surgen de su propia naturaleza; por ello mismo, surgen de manera natural y necesaria las relaciones con sus congéneres; de estas relaciones, por necesidad, surgen las sociedades; pero, a diferencia de los otros animales como las abejas o las hormigas que también crean sociedades por necesidad de su propia naturaleza, el hombre posee la razón y por medio de ella descubre al intelecto agente, que le revelará su destino, la perfección última, que es la unión con el intelecto agente, y, por consecuencia, del Ser primero; en esto radica, pues, la auténtica felicidad. Entendiendo que todos los hombres son entes de razón, y que su medio de desarrollo individual es la sociedad, la felicidad en este sentido, es una necesidad colectiva, y dado que es la más suprema y noble actividad que el hombre pueda realizar; sus pasos, en todas las direcciones, tienen que llevar a un mismo destino, la felicidad; por ello mismo, el surgimiento y perpetuidad de la ciudad ideal no es un compromiso individual sino colectivo; de ello se escinde la necesidad de regular la vida de la sociedad, es decir, de educar el alma colectiva. La educación del alma de la sociedad estará a cargo de la ciencia política que, en todas sus variantes, será la ciencia nuclear y fundadora de todo cuanto sea la vida en la sociedad.

### La ciencia de la felicidad

Sí bien se entiende a Al-Farabi, encontramos que el hombre está inserto, en la dinámica de la creación de un Ser absoluto, que ha creado, dos mundos; uno de seres inmateriales, los cuales gozan de una perfección, aunque gradual; contrapuesto al otro mundo de la materia, donde existe lo más imperfecto del universo, por condición natural; empero, la imperfección, también, tiene sus grados, y obviamente se parte de lo más imperfecto a lo más perfecto; de esta graduación del mundo material, llamado sublunar por pertenecer al orbe de la luna; queda a la cabeza de lo más perfecto, el hombre; muy a pesar, de que el hombre pertenece al mundo de las imperfecciones, por condición de su propia naturaleza, tiene por concepto definitorio de su ser a la razón; mediante la cual el hombre, obtiene sus principales facultades, que en conjunto le permitirán el conocimiento de ambos mundos; el conocimiento del hombre puede ser de dos formas; por un lado hay un conocimiento simple que obtiene por medio de los órganos de los sentidos, el cual le permitirá al hombre interactuar con su realidad más inmediata, pero sin permitirle un conocimiento esencial de lo que es el Ser en su máxima amplitud; el segundo tipo, de conocimiento, es el que se obtiene, por la abstracción de la esencia de las cosas del mundo sublunar; este conocimiento es el que lleva al hombre a la comprensión del mundo supralunar, es decir, del mundo de los inteligibles, de las cosas que ya son en *acto*; sin embargo, no todos los hombres son capaces de comprender esto, aún cuando todos tienen las mismas facultades en potencia; aunque hay algunos, que por propia disposición obtienen este conocimiento, de entre los hombres se consideran iluminados, y, éstos son los que muestran en un primer momento al resto de

sus congéneres qué es la felicidad, que no es más que el gozo que provoca el conocimiento del Ser absoluto.

El hombre con un conocimiento cierto de, que no todos, por disposición natural (iluminación), obtienen tal conocimiento, se da a la tarea de encontrar el camino que lo lleve a tal estado de existencia; y muy a pesar de que es un trabajo que pertenece a cada uno de los hombres, es la obligación de cada uno pensar en lo colectivo, dado que el hombre por naturaleza, subsiste gracias a la asociación que logra entablar con los demás; por tal motivo, el avance individual hacia tal proyecto, es proporcional al avance de la comunidad. Gracias a la razón el hombre conoce a la naturaleza, y dado que la filosofía por antonomasia, es la única que contiene las materias necesarias para tal estudio, es la ciencia que proporciona la conciencia de lo que se requiere para emprender tal camino, y también es esta misma la que, en conclusión, proporciona al hombre la felicidad.

### La filosofía una ciencia humano –social

A pesar de que se pudiera plantear que el estudio de la filosofía, como ciencia reveladora, resulta muy alejada del contexto social, en Al-Farabi se detecta todo lo contrario, su propedéutica está dirigida a la transmisión social; es decir, su propuesta de una filosofía social, queda confirmada con la inclusión de la política, y la importancia de esta misma en la conformación de la ciudad ideal, o más bien, de la ciudad de los hombres felices; esto indudablemente, permite afirmar que la propuesta de Al-Farabi; dentro de las ciencias humanas, sólo puede ser considerada, como ***la Ciencia de la Felicidad.***

## CONCLUSIONES

Han pasado más de mil años, desde que el autor expuesto anteriormente plantea una transformación del mundo; dadas sus condiciones históricas, no se le puede acusar de fundamentalismo islámico; por lo contrario, la utilización de la razón, *el logos* griego, para llegar a sus más ondas conclusiones, valida su pensamiento universalmente; porque es claro, para el saber que se ha acumulado por milenios en la conciencia humana, que si algo es aceptado como universal, no lo sea en algún momento; porque si fueran las cosas de esta segunda forma, gran parte del pensamiento occidental quedaría sin fundamento alguno; hablemos en específico de los primeros pensadores cristianos, que alejados, por tantas circunstancias, del origen y de la evolución del pensamiento filosófico griego; aún cuando su propio objeto de culto (doctrina cristiana) no hacía su aparición histórica; el logos griego fue el arma más efectiva para la defensa de la fe y de los cimientos del mundo occidental moderno.

En este sentido, el conocimiento de la historia de los otros (la otredad), permite al mundo moderno ir construyendo, más a ciencia cierta, el futuro de la humanidad; no se pueden negar siglos de historia, siglos de pensamiento; parafraseando a Al-Farabi, podemos decir que el hombre, por disposición natural, se asocia, agregando que ninguna asociación de los hombres es inactiva, improductiva, sino todo lo contrario, las sociedades humanas continuamente producen, con un dinamismo, que apenas se alcanza a comprender de una generación a otra.

El mundo actual, y su crisis de la razón (que yo en lo particular, no considero que la razón se encuentre en crisis, que la razón no justifique todas las acciones humanas, es

algo mucho muy distinto a una crisis), llamado por algunos pensadores occidentales, Posmodernidad, obliga a la reconstrucción de nuestras consideraciones de la realidad.

Tal parece, que el mundo se ha visto, desde una sola ventana, y, esta egocéntrica visión del mundo, continuamente, amenaza por tomar por asalto a la razón. Los países accidentalizados -del tercer mundo- puede decirse, con todo el riesgo a equivocarse, que aún no padecemos los males sociales que aquejan al continente viejo. Por ello, tenemos la oportunidad, de mirar hacia los otros, que no es más que el pasado de la humanidad en su totalidad; así como es un error pensar al hombre aislado creando historia, es un error creer, por ejemplo, que España es la cultura madre de los países latinoamericanos; sólo basta con revisar la historia, y enterarse que España sufrió siete siglos de dominación, que no son otra cosa, que siete siglos de convivencia y de integración cultural; de igual forma pensemos, en los tres siglos de dominación española en México, en donde la integración y la convivencia, se hizo con las culturas aborígenes de nuestro país; el pensar a México después de la conquista, es como pensar que España nació después de la reconquista; hablaríamos de más de mil años de historia y de pensamiento, heredados para el olvido.

Particularmente, yo no concuerdo con Al-Farabi, en que el hombre tiene un destino determinado; empero, con lo que sí estoy de acuerdo, es en que la posibilidad de la transformación de la realidad humana radica en el ser colectivo, es decir, en la tarea que toda la sociedad, consciente y voluntariamente, debe emprender para el beneficio individual; es decir, el hombre tiene su mayor oportunidad, sólo cuando sea él, y en lo colectivo, la toma de decisión de su destino.



El Islam nació como un programa político "terrenal" bajo el estandarte de la religión; sin embargo, sólo es producto de las condiciones socio-políticas de su tiempo; el proyecto original de Mahoma, fue la conformación de una unidad de todos los árabes, empero hoy en día podemos comprender que no existe una unidad política sin el fundamento ontológico (en la Arabia de Mahoma el fundamento ontológico, obviamente fue la religión), que permita a los individuos congregarse en torno a un proyecto en común; en el Islam, el fundamento es muy claro, independientemente de los niveles de interpretación que han provocado el surgimiento de distintas fracciones. Dentro de estos niveles de interpretación, bien se puede encuadrar al pensamiento filosófico de Al-Farabi; su consideración de la realidad, y el análisis de ella, a todas luces apunta hacia la elaboración de un proyecto político, que confirme la identidad histórica del musulmán; por ello mismo, la labor filosófica de nuestro autor, tiene que ser observada en ambos niveles; por una parte, está la construcción de un ideario común para todos los hombres, en el que están incluidos los musulmanes; y por otro lado, la práctica concreta de este ideario colectivo. Ambos niveles mencionados resultan evidentes en la obra más significativa de Al-Farabi; en *La Ciudad Ideal*, su principal preocupación gira en torno a la conformación de un proyecto ontológico que unifique a todos los hombres; en este sentido, su conclusión final, es la *felicidad*, como un proyecto común para la humanidad; ésta será la unidad ontológica que unifica a todos los hombres; sin embargo, de este proyecto común, surge la principal complicación, para que esto sea posible, debe de existir el ambiente propicio para la realización de tal proyecto, es decir, se necesita de la

construcción de la sociedad que encamine a los ciudadanos a la realización de tal plan universal; es aquí donde emerge el planteamiento de la ciudad regida por la razón; en donde cabe señalar que el planteamiento de la ciudad ideal es un deslinde muy palpable respecto a la tradición religiosa, lo que indudablemente, pone a nuestro autor lejos de cualquier dogmatismo religioso; es decir, Al-Farabi ya no considera a la comunidad, como una unicidad religiosa; para él, la comunidad (ideal), es un ente práctico de la razón que le permitirá al individuo perfeccionarse y explotar al máximo todas sus potencialidades.

Puede considerarse, por las conciencias actuales, que tal proyecto político-ontológico, no pueda tener un ejemplo directo en la realidad; sin embargo, considero que el paradigma de la realidad, suele encontrar ejemplos de consideración; uno de los ejemplos más antiguos y significativos para la historia occidental es el nacimiento del judaísmo, Moisés es el primer líder religioso, por lo menos es del que se tienen mayores datos documentados, que promueve la creación de un nacionalismo a través de una figura divina, empero, sabemos que esto no es nuevo en la humanidad, también, aquí en México nuestras antiguas culturas aborígenes, el factor religioso al interior de la política era una relación imprescindible, recordemos pues, tan sólo la figura tan importante del sumo sacerdote Tlacaéteotl para comprender la historia del imperio mexica.

Desgraciadamente con la cantidad de documentos, códices que se perdieron durante las guerras de conquista no se puede establecer un estudio que nos arroje una línea recta de trabajo para establecer los paradigmas categóricos necesarios para reconstruir la historia, que es la otra parte del ser del mexicano. Pero como lo dijera alguna vez José Vasconcelos *el mexicano es un crisol de razas* ((*La Raza Cósmica* 1925), por lo tanto,

heredero de varias tradiciones, de entre ellas la occidental, de la cual se pueden obtener mayores datos sobre sus tradiciones o los orígenes de su cultura, esto requiere de una labor analéctica, es decir, leer e interpretar la historia desde sus propias contradicciones. Dentro de lo general puedo decir que este trabajo pretende insertarse dentro de este nivel de interpretación.

El origen de la realidad actual no es precisamente la que han esforzado los vencedores, los científicos de la violencia, en implantar a otros pueblos, cuyo único error a sido no hacer de la violencia un régimen de vida. La implantación violenta de la historia a mi modo de ver tiene una doble interpretación dialéctica; por una parte, el resultado de la implantación de la violencia como método de la preservación de la memoria histórica elimina o en el mejor de los casos vuelve incompletas y difícil de estudiar las raíces de un pueblo y en el peor de los casos la negación rotunda de las raíces de un ser derrotado, pero que sin embargo, permanece. En segundo lugar, al interior de las sociedades antes sojuzgadas, es de todo comprensible que surja una *especie de complejo de superioridad*, provocando que la sociedad oculte bajo un símbolo de originario los aspectos culturales positivos absorbidos del antiguo opresor. Esto es lo que bien puede llamarse la herencia olvidada.

Al principio de este trabajo anticipo mi intención de tratar de recuperar algo de esa *nuestra herencia olvidada*; de tal forma que la tarea más inmediata es empezar por aquello de donde se tengan más datos, de donde provienen y de cierta forma verificar su validez.

Como lo dije anteriormente Al-Farabi no es el primero ni el último que pretendió hacer una propuesta de estructura social que satisfaga todos los niveles de desarrollo del hombre; tenemos entendido, que el judaísmo como pueblo esclavo y rebelde, logró una integración, que hoy en día permanece, con el mismo fundamento que le dio origen, la creencia, la fe, es decir, el dogma; tenemos que el cristianismo, como religión nacida de las contradicciones internas del judaísmo retoma este principio básico, para la existencia de la comunidad, el dogma y la confianza en Dios; el Islam como religión surgida de la interpretación de estas dos anteriores se acredita con el dogma de fe y creencia; empero, al ser el Islam la "hermanita menor" del judaísmo y del cristianismo, se tuvo que defender de estas dos, y lo hizo a través del pensamiento absorbido de la cultura griega.

El pensamiento lógico por el cual la cultura árabe defendió su fe, marco una gran diferencia entre ella y las religiones cristiana y judía. Este hecho no pudo pasar desapercibido por los intelectuales de la edad media, de entre ellos, Tomas de Aquino, que retomando el ejemplo de los árabes pretende un primer sincretismo de *razón y fe*.

Como se puede apreciar la historia vista de esta manera se presenta como la unión de toda una humanidad, que se suele presentar como átomos independientes, cuando en realidad una con la otros se han dado aliento.

Ahora bien, la interpretación de la realidad actual, no puede dejar de lado todos estos factores, y dejar de pensar que nosotros amantes del maíz no tenemos nada que ver con todo este contexto, simplemente miremos de soslayo nuestra historia espiritual.

El Conquistador español no se encontraba ajeno a todo el planteamiento político-religioso de su tiempo y, en México lo supo llevar a cabo con el fin de establecer el sincretismo de la dominación; es decir, a través de una entelequia colectiva, se logró una

transformación radical de la sociedad local y de la realidad en general; a lo que me refiero concretamente es al hecho mariano, *guadalupano*, para los mexicanos; si sometemos con el análisis riguroso, lo que significó este hecho, para el conquistador español, encontraremos niveles, muy semejantes como los expuestos anteriormente; por un lado, el surgimiento de una identidad ontológica, entre los aborígenes de la Nueva España, unidad necesaria que sustituyera, el ocaso de sus Dioses prehispánicos, además de conciliar el temor de la espada y de la fe del conquistador, esto posibilitó, pues, en gran medida, el florecimiento de una cultura colonial, que conformó el perfil de nuestra actual realidad nacional, construida en un mar de historias político-religiosas que hasta nuestros días subsisten como elementos válidos de identificación histórico-nacional, y como alfiles políticos de gran alcance en la historia contemporánea en México.

*Ricardo García Cayetano*

*FES Acatlán, Estado de México, Abril del 2004.*

## BIBLIOGRAFÍA

Al-Farabi, La Ciudad Ideal, Traducción: Manuel Alonso Alonso. Ed. Tecnos, España 1995 (2).

Al-Farabi, Obras, Político-Filosóficas, traducción y edición: Ramón Guerrero, Rafael. Ed. Debate CSIC. España 1992.

Al-Farabi, El Camino de la Felicidad, traducción: Ramón Guerrero, Rafael. Ed. Trotta. Madrid 2002.

Al-Kafi, Las Tradiciones (dichos). Publicado por la Embajada de la República de Irán en México 1997.

Antaki, Ikram. La Cultura de los Árabes. Ed. Siglo XXI. México 1991 (3).

Balta, Paul (Comp), Islam, Civilización y Sociedad. ED. Siglo Veintiuno. España 1994.

Catien, Claude. Comp. El Islam desde sus Orígenes hasta el Comienzo del Imperio Romano. Ed. México-España-Argentina. 1975 (3).

Cruz Hernández, Miguel, Historia del Pensamiento, en el Mundo Islámico (I). *Desde Los Orígenes Hasta el Siglo XII*. Ed. Alianza Universidad. Madrid 1981.

Cruz Hernández, Miguel, Historia del Pensamiento en el Mundo Islámico (II). *Desde el Islam Andalusí Hasta el Socialismo Árabe*. Alianza Universitaria. Madrid 1981.

Gómez Noqales, Salvador. La Política como Única Ciencia Religiosa en Al-Farabi. Ed. Instituto Hispano Árabe de Cultura. Madrid 1980.

Gilson Etienne, Henry. La Metamorfosis de la Ciudad de Dios. Ed. Rialp. Madrid 1995.

González Palencia, Angel. Historia de la España Musulmana. Ed. Labor. Barcelona, Buenos Aires.

Igrasi Sarayama, Josep. Breve Historia de la Filosofía Medieval. Ed. Instituto de investigaciones Filosóficas UNAM. México 2000.

J. Rosenthal, Erwin I. El Pensamiento Político en el Islam Medieval. Ed. Revista de Occidente. Madrid 1967.

Mariás, Julian. Historia de la Filosofía. Ed. Alianza Editorial. Madrid 1998.

Massignon, Louis. Ciencia de la Compasión. Ed. Trotta, Pliegos de Oriente. España 1999.

Parsin, Brice y Belaval, Yvon. Historia de la Filosofía. Ed. Siglo XXI. México 1977 (2).

Ramón Guerrero, Rafael. El Pensamiento Filosófico Árabe. Ed. Cincel. Madrid 1985.

Rizzitano, Umberto. Mahoma y el Islam. Ed. Daimon. México 1976.

## HEMEROGRAFIA

Al-Farabi, Libro de la Isasogé. introducción traducida por: Ramón Guerrero, Rafael. *Revista de Filosofía*, 3ra, época, vol. III (1990), núm.4. Págs. 45-67. Editorial Complutense. Madrid.

Al-Farabi, Libro de las Partículas . Traducción del capítulo quince, *El Ser* por: Ramón Guerrero, Rafael. *Revista de Filosofía*, 3ra, época, vol. VII (1994), núm. 11. Págs. 27-49. Editorial Complutense. Madrid.